

CUADERNOS DEL CES

# *Historia de la Comunidad Judía Argentina*

*Su aporte y  
participación en el país*

---

ENRIQUE  
HERSZKOWICH



**HISTORIA DE LA COMUNIDAD JUDÍA ARGENTINA**  
**Su aporte y participación en el país**



# Historia de la Comunidad Judía Argentina

Su aporte y participación en el país

Enrique Herszkowich



## Consejo Directivo de la DAIA 2003-2006

<i>Presidente</i>	Dr. Jorge Kirszenbaum
<i>Vicepresidente 1°</i>	Dr. León Cohen Bello
<i>Vicepresidente 2°</i>	Sr. David Michan
<i>Vicepresidente 3°</i>	Dr. Jaime Salamon
<i>Secretario General</i>	Dr. Julio Toker
<i>Pro Secretario 1°</i>	Sr. Isaac Ryb
<i>Pro Secretario 2°</i>	Dr. Miguel Ángel Zechin
<i>Secretario de Actas</i>	Sra. Patricia Strauchler
<i>Tesorero</i>	Dr. Jacobo Luterstein
<i>Protesorero 1°</i>	Dr. Jorge Leicach
<i>Protesorero 2°</i>	Dr. Mario Mikiej
<i>Revisores de Cuentas Titulares</i>	Dr. Manuel Kobryniek
	Sra. Ana Bercovich
	Dr. Abraham Boczkowski (Z'L)
<i>Vocales titulares</i>	Lic. Marta Hadida
	Sr. Adrián Perez
	Dr. Agustín Zbar
	Sr. Wolfgang Levy
	Dr. Ricardo Said
	Dr. Adolfo Roitman
	Sr. Herberto Weisvein
	Sr. Pedro Elbaum
	Dr. Cesar Siculer (Z'L)
<i>Vocales Suplente</i>	Dr. Bernardo Zabuski
	Lic. Diana Laufer
	Dra. Nora Roñis
	Dr. Alberto Hammerschlag
	Dr. Enrique Zadoff

Dr. Mario Feferbaum (*Responsable del Centro de Estudios Sociales*)  
Dr. Enrique Lirman Mabe (*Auditor Interno ad honorem*)

*Asesor*  
Alfredo Neuburger

*Director Ejecutivo*  
Lic. Claudio Avruj

# Índice

<b>Prólogo</b> .....	9
<b>Introducción</b> .....	11
Los judíos a fines del siglo XIX .....	11
<b>Capítulo 1. La Argentina y la Inmigración</b> .....	15
La Argentina a finales del siglo XIX .....	15
La inmigración a la Argentina como proyecto político .....	16
Los judíos europeos a finales del siglo XIX .....	19
<b>Capítulo 2. Los gauchos judíos</b> .....	23
La inmigración .....	23
Los primeros judíos argentinos .....	24
El comienzo de la inmigración judía. La llegada .....	25
La inmigración rural. La JCA y las colonias .....	26
<b>Capítulo 3. Los “rusos” del Once</b> .....	31
La inmigración urbana .....	31
Barrios y oficios .....	32
Las primeras instituciones: la tierra y el cielo .....	34
La AMIA .....	35
Los primeros conflictos. Los efectos no deseados de la inmigración .....	36
Tanos, gallegos, turcos y rusos .....	38
La militancia judía. Entre la cultura y la clase .....	39
El “peligro judío”: del asesinato de Falcón a la “Semana Trágica” .....	40
Primera generación: entre la tierra prometida y el prejuicio social .....	43

<b>Capítulo 4. Los judíos nativos. Organización y centralización de la comunidad 1930-1966</b> .....	45
PRIMERA PARTE. Integración, crecimiento y discriminación .....	45
1929: crisis del liberalismo .....	45
La centralización política de la comunidad y las grandes instituciones .....	46
La inmigración judía en la década del treinta .....	47
La inmigración durante la Segunda Guerra Mundial y el peronismo .....	48
El golpe de 1943 y el ascenso de Perón.....	50
Perón y la comunidad judía .....	51
La comunidad judía y la caída del peronismo.....	52
El caso Eichmann y la acusación de doble lealtad.....	53
Los movimientos antijudíos .....	54
 SEGUNDA PARTE. Las escuelas judías. De las colonias a la escuela integral .....	 56
Las escuelas judías .....	56
Las escuelas integrales.....	58
La segunda generación. Del ídish al lunfardo, ascenso, dispersión y sobre-representación .....	60
 <b>Capítulo 5. 1966-1983</b> .....	 63
Breves experiencias democráticas. Antijudaísmo y desestabilización .....	63
El tercer peronismo.....	65
Balance .....	68
El regreso de la democracia. La comunidad judía durante el gobierno de Alfonsín.....	71
 <b>Capítulo 6. La inmigración sefaradí</b> .....	 75
Los judíos en el mundo árabe islámico .....	75
Los primeros sefaradíes americanos. De los marranos a los turcos .....	76
La inmigración sefaradí.....	77
Instituciones no religiosas .....	78

<b>Capítulo 7. La comunidad judía en los últimos 15 años.</b>	
<b>Atentados y crisis</b> .....	83
El gobierno de Menem .....	83
Los atentados .....	85
La crisis de la comunidad .....	87
La comunidad judía argentina a los 120 años.....	88
<b>Anexo. Judíos y famosos. Un ejemplo de la sobre-representación ....</b>	91
Los judíos en la política .....	91
Los judíos en el cine, el teatro y la televisión .....	92
Los judíos en la música y la literatura <sup>70</sup> .....	93
Los judíos en el periodismo.....	95
Los judíos en la universidad y el mundo académico .....	97
<b>Actividades</b> .....	99
Las minorías y los prejuicios .....	99
Propuesta 1 .....	100
Propuesta 2 .....	100
Propuesta 3 .....	100
Los judíos y los prejuicios .....	101
Propuesta 4 .....	102
Propuesta 5 .....	105
Propuesta 6 .....	106
Propuesta 7 .....	109
Propuesta 8 .....	109
Propuesta 9 .....	110
A modo de cierre: entre La Bolsa y el tujes .....	113
Bibliografía .....	114





# Prólogo

La población judía de la Argentina nació bajo el signo y el lema de la colonización.

Ya en 1889, 2 años antes de que el Barón de Hirsch formulara y concretara su ideal y proyecto de fundar grandes colonias judías en la Argentina conformadas por los judíos perseguidos en Europa, el proceso de inmigración agrario de éstos se inició con el grupo de Kamenetz que dieron luego lugar a la fundación de Moisésville, signo emblemático del proceso de colonización.

La comunidad judía que comienza a asentarse en la Argentina a finales del siglo XIX muestra rasgos específicos que la definen por oposición con otros grupos mayoritarios venidos de occidente en las mismas épocas, su condición de extranjeros y su adhesión a una religión distinta de la que en la Argentina era la oficial.

Estos dos rasgos descriptos, provocaron para los judíos un enorme esfuerzo para la inserción en la sociedad que resulta paradigmática, pues se trata de un grupo que en muy pocas décadas pudo sobrepasar el prejuicio y demostrar su carta de ciudadanía a fuerza de trabajo y progreso.

Dos ejes atraviesan permanentemente esta publicación, describir los distintos capítulos del desarrollo de la comunidad judía en la Argentina y los diferentes procesos y etapas por las cuales nuestro país fue atravesando en más de 100 años.

Definimos a nuestra sociedad como **Mosaico de Identidades**, en el cual cada parte que lo compone, por pequeña que sea, mantiene su identidad y aporta desde sí al producto final, en clara oposición al viejo paradigma del **Crisol de Razas** en el que todas las identidades se funden perdiendo sus particularidades para dar paso a una nueva que debe ser definida.

Es desde estos principios que la **DAIA** a través de su **Centro de Estudios Sociales** publica esta obra con el propósito de traer a la superficie el aporte que nuestra comunidad le ha dado y continúa ofreciendo a la sociedad argentina y a su cultura.

Por el contrario la omisión de estos aportes; el silencio acerca de la tarea de hombres y mujeres llevada a cabo en los distintos ámbitos de la sociedad argentina; la indiferencia hacia las contribuciones institucionales que desde la particularidad de una comunidad se brindan al conjunto social, expresan claramente una política de exclusión contrapuesta a la concreción de uno de los sueños más sanos del mundo de hoy: **la convivencia sobre la base de la pluralidad.**

LIC. CLAUDIO AVRUIJ  
*Director Ejecutivo*

# Introducción

## Los judíos a fines del siglo XIX

Desde hace más de dos mil años, los judíos constituyen una minoría religiosa y étnico-cultural dispersa por todo el mundo. A partir de la pérdida de independencia política del antiguo reino de Judea (surgido aproximadamente hacia el 1000 a.C.) tras fracasadas rebeliones contra el Imperio Romano en los dos primeros siglos de la Era Común, los judíos se dispersaron por toda la cuenca del Mediterráneo y por la Península Arábiga.

En las sociedades que los albergaban, los judíos se diferenciaron por sus ritos religiosos y por sus costumbres y tradiciones culturales. Sus prácticas comunitarias, sus leyes y las de los pueblos en que residían, que dificultaban la integración plena, alimentaron a la vez comportamientos endogámicos que fortalecieron su conciencia de *pueblo* o *nación*, identidad que terminó de madurar hacia el final del siglo XVIII, además de la identidad religiosa.

Como minoría, los judíos debieron integrarse mayoritariamente en ámbitos urbanos o semi-urbanos, ya que no tenían acceso a la tierra (no pertenecían a las aldeas campesinas locales), y obviamente no podían ser nobles o clérigos. Así, la mayoría de ellos se dedicaba a profesiones o labores propias de las ciudades: comercio, artesanado, intermediación entre campo y ciudad, entre otras actividades. Frente a las prohibiciones para adquirir bienes inmuebles y ante el peligro de expulsiones en la Europa medieval y moderna, los judíos solían invertir en bienes que pudieran llevarse con ellos. Podían trasladar pequeños objetos vendibles en cualquier mercado, o el llamado *capital cultural*, es decir, la educación y el estudio.

Con el desarrollo de los centros urbanos, sobre todo a partir del siglo XV, pudieron, cuando las leyes se lo permitían, acceder a la profesiones liberales en las universidades.

A grandes rasgos, podemos diferenciar dos principales grupos de judíos. En primer lugar, los que se establecieron en sociedades de cultura árabe o de religión musulmana (norte de África, Península Arábiga, Turquía). En segundo lugar, los que se instalaron en sociedades en las cuales el cristianismo era la religión mayoritaria (Europa).

Los primeros son conocidos como judíos *sefaradíes*, de *Sefarad*, que en hebreo significa España, y que datan de los tiempos en que la península ibérica estaba en poder de los musulmanes (siglo VIII al XV). Durante la mayor parte de su historia las relaciones entre los judíos y los musulmanes fueron muy buenas. En las sociedades musulmanas los judíos pudieron practicar, salvo excepciones, libremente su religión. Algunos de ellos lograron ascender social, política y económicamente hasta llegar a altos cargos cercanos a las autoridades políticas musulmanas.

Uno de los lugares de mayor desarrollo cultural, económico y político para los judíos fue Al-Ándaluz, la España musulmana, entre los siglos VIII y XV. Sin embargo, cuando en 1492 los Reyes Católicos reconquistaron la península derrotando al reino musulmán de Granada, los judíos fueron obligados a convertirse al cristianismo. Quienes rechazaron hacerlo, fueron expulsados. La mayoría de los judíos que emigró de España se dirigió hacia países árabes o de religión islámica. Por eso, las comunidades de Siria, Líbano, Egipto, Turquía, entre otras, son conocidas como *sefaradíes (españolas)*.

Las grandes comunidades judías de Europa Oriental surgieron hacia el siglo XV como consecuencia de persecuciones o expulsiones sufridas en Europa Occidental. Entre los judíos el territorio centro-europeo era conocido como Ashkenaz, por lo cual esas comunidades son denominadas ashkenazíes. Mientras que los judíos sefaradíes hablaban la lengua local, o sea el árabe (turco o farsí en el caso de Turquía e Irán respectivamente), los ashkenazíes desarrollaron una lengua propia, el ídish. Escrito con caracteres hebreos, el ídish se formó con aportes de lenguas europeas como el alemán, combinado con hebraísmos y palabras eslavas.

Pero a diferencia de las posibilidades que les brindaba el mundo sefaradí, en las sociedades cristianas los judíos tenían muchas más restricciones. Considerados como extranjeros, independientemente de su lugar de nacimiento, los judíos debían vivir, en Europa Occidental, en barrios separados (guetos), llevar distintivos en sus ropas y pagar impuestos especiales, entre otras leyes discriminatorias. Además, estaban expuestos a frecuentes ataques o expulsiones masivas por parte de las autoridades. Todas estas medidas no hicieron más que reforzar la solidaridad interna y la cohesión de las comunidades judías, fortaleciendo su identidad étnico-cultural, además de la religiosa.

Recién a partir de finales del siglo XVIII y a lo largo de todo el siglo XIX, los judíos de Europa Occidental fueron incorporados como ciudadanos de los países en los cuales vivían, a veces desde hacía siglos, adquiriendo cada vez más derechos. Sin embargo, en el Imperio Ruso, donde residía la mayor cantidad de judíos, esos derechos no llegaron a otorgarse nunca.

Durante las edades Media y Moderna los judíos no superaron los dos millones en todo el mundo. Pero en el curso del siglo XIX esa población experimentó un crecimiento espectacular: pasó de dos millones y medio, en 1800, a diez millones en 1900, de los cuales más de la mitad se encontraba en el Imperio Ruso.

Fue justamente de Europa Oriental de donde se nutrió la vasta ola de judíos que inmigró a nuestras tierras desde finales del siglo XIX. Perseguidos, discriminados y golpeados, los judíos se encontraron con un país que estaba en formación, que requería la inclusión de grandes contingentes de nuevos ciudadanos, que recibía a los inmigrantes en un clima de libertad y con promesas de desarrollo.

Argentina era un país nuevo. Había terminado más de medio siglo de luchas internas, guerras civiles y fragmentación entre las diferentes provincias. Por fin, hacia 1880, el Estado Argentino podía encabezar el camino hacia el progreso, el crecimiento económico y la integración en un mercado mundial de producción y comercio. Los judíos, junto con miles de otros inmigrantes europeos, también contribuyeron a este esfuerzo.



## CAPITULO 1

# La Argentina y la Inmigración

### La Argentina a finales del siglo XIX

Se suele considerar al año 1880 como el momento simbólico a partir del cual quedó consolidado el Estado Nacional Argentino. Caído el rosismo en 1852, y luego de la victoria de la Provincia de Buenos Aires sobre la Confederación Argentina, en la batalla de Pavón de 1861, había comenzado el proceso de creación, organización y consolidación de un Estado Nacional superior al poder de las provincias. Durante las tres primeras presidencias (Bartolomé Mitre, Domingo Sarmiento y Nicolás Avellaneda), es decir, entre 1861 y 1880, fue surgiendo ese Estado. Se unificaron las guardias provinciales en un Ejército Nacional subordinado al gobierno central, se organizaron los ministerios de alcance nacional, se puso en funcionamiento un Congreso que representaba al pueblo de todas las provincias, se centralizaron los sistemas impositivos y aduaneros, y comenzó a actuar una Justicia Federal, entre otras innovaciones. Además, en estos años se completó el dominio del Estado sobre los territorios de la Patagonia, afirmando la presencia del gobierno argentino sobre esas tierras e incorporándolas a la producción ganadera de exportación.

En algunas ocasiones, los poderes provinciales acompañaron el proceso. En otras, intentaron resistirse. En estos últimos casos, el Estado Nacional pudo negociar con algunas elites, cooptándolas, o bien pudo recurrir a la violencia a través de su nuevo ejército. Pero a lo largo de estos años, el poder del Estado no hizo más que consolidarse.



Al finalizar este período fue derrotada, en 1880, la rica provincia de Buenos Aires, que se oponía a la federalización (y a perder sus recursos). Así, comenzando con la victoria de Buenos Aires sobre las provincias, y culminando con su derrota frente al Estado Central, se puede considerar por completado el proceso de consolidación del Estado argentino.

A partir de ese momento la Argentina emprendió, durante la presidencia de Julio Roca, el objetivo de consolidar su posición en el mercado mundial como proveedora de productos agropecuarios. Comenzó a consolidarse el *modelo agroexportador*, encabezado por los sectores propietarios de las provincias de Buenos Aires, el litoral y el interior del país. Se desarrollaron los ferrocarriles para maximizar el transporte de los productos de importación y exportación, se invirtió en puertos y silos donde almacenar los granos, se introdujeron en los campos alambrados y nuevas razas animales productoras de mejores productos de exportación. Con el nuevo siglo, surgieron también los frigoríficos, claves para el despegue económico argentino.

Sin embargo, aún persistían algunos obstáculos para el desarrollo argentino. Uno de los problemas más importantes del nuevo país era su escasez de población. Las dificultades para encontrar mano de obra para el trabajo rural, la construcción de líneas férreas, los trabajos en el puerto y cualquier otra actividad necesaria para la eficaz integración de la economía argentina en el mercado mundial, conspiraban contra el éxito del proyecto. Además, frente a la escasez de mano de obra, el costo del salario era demasiado alto para los empleadores. Por esas razones, era vital, para los sectores dirigentes argentinos, emprender una política activa de atracción de inmigrantes al territorio nacional.

### **La inmigración a la Argentina como proyecto político**

Desde sus orígenes la Argentina fue un país de inmigrantes. A diferencia de México o la zona de los Andes, en las zonas más favorables a la producción de exportación no había grandes concentraciones de indígenas campesinos. Hacia 1869 Argentina contaba en todo

su territorio con sólo 1.800.000 habitantes. Por lo tanto, el vasto territorio debía poblarse con hombres y mujeres llegados desde otras latitudes. Al momento de comenzar a organizar el nuevo país, a mediados del siglo XIX, los sectores dirigentes se propusieron lograr la llegada de la inmigración europea.

En primer lugar, esa inmigración permitiría poner a disposición de la producción una gran cantidad de mano de obra. Además, la mayor disponibilidad de mano de obra afectaría favorablemente, para los sectores dirigentes, el nivel de los salarios.

En segundo lugar, los inmigrantes permitían poblar zonas marginales del país. Esta marginalidad no estaba necesariamente condicionada por la calidad de la tierra, sino por su situación geográfica. Existían aún tierras cercanas a la frontera con el indio, tanto en el litoral como en el sur. Poblar esa frontera con colonos armados permitía a la vez incorporar más tierra productiva a las actividades vinculadas con la exportación y mantener alejados a los indios sin demasiados gastos para el Estado.

Sin embargo, si los inmigrantes pretendían instalarse en tierras centrales, bien ubicadas en relación a los puertos de exportación, sus posibilidades eran mucho menores. Justamente porque la riqueza argentina estaba en la tierra, acceder a ella era casi imposible para los inmigrantes. Las mejores tierras estaban concentradas en un sector terrateniente poco dispuesto a venderlas. En caso de que pudieran comprar una pequeña propiedad, no podían competir con los grandes productores de aquel sector, que accedía más fácilmente al crédito, el comercio y el control de los precios.

El difícil acceso a la tierra fue una de las razones por las cuales la mayor parte de los inmigrantes terminaba instalándose en las ciudades. Así, en 1889 el Estado puso a disposición de los propietarios rurales 50 mil pasajes subsidiados para traer brazos para las cosechas y evitar “*el encarecimiento de los costos de producción*” en el sector rural<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Avni, Haim(1983): *Argentina y la historia de la inmigración judía (1810-1950)*, Universidad Hebrea de Jerusalén - AMIA, Buenos Aires, página 119.

En cuanto a los inmigrantes que se dirigían al campo, debían conformarse con arrendar parcelas de tierra, intentado negociar el mejor contrato posible con el propietario. Además, puesto que los inmigrantes disponían de poco capital, y muchos de ellos pensaban regresar a Europa después de algunos años, preferían arrendar la mayor cantidad de tierras en lugar de comprar una pequeña extensión.

Siendo la llegada de inmigrantes una prioridad para el Estado argentino, durante la presidencia de Nicolás Avellaneda (1874-1880) se promulgó la Ley de Inmigración y Colonización. La ley contemplaba la apertura de agencias en Europa para publicitar y facilitar la inmigración hacia la Argentina, además de implementar mecanismos que facilitarían la integración y la inserción de los inmigrantes recién llegado al país.

Se exceptuó de aranceles aduaneros al equipaje y a las herramientas de los inmigrantes, se creó el Hotel de Inmigrantes, que daba a los recién llegados alojamiento y manutención gratuita por cinco días y se facilitó el transporte gratuito hacia el interior del país. Incluso a algunos grupos de inmigrantes considerados más convenientes (por ejemplo, agricultores anglosajones) se les ofreció el pago de la diferencia entre el costo del pasaje a la Argentina y los Estados Unidos, a fin de que eligieran nuestro país. También se facilitaron préstamos favorables a los que se instalaran en colonias agrícolas, con el objetivo de aumentar el stock de materias primas exportables, base de los ingresos del Estado argentino en esa época.

Al mismo tiempo, los desequilibrios regionales que en Europa había provocado la *Revolución Industrial* y el descenso de los costos de los pasajes debido a las nuevas tecnologías aplicadas a la navegación, facilitaron la llegada de los trabajadores europeos. Muchos de ellos planeaban pasar dos o tres temporadas en Argentina, donde los salarios eran más elevados que en Europa, y regresar a sus países de origen. Se los denomina *inmigrantes golondrina* y si bien muchos pudieron hacerlo, otros se quedaron definitivamente en Argentina (o porque les fue muy bien... o porque les fue muy mal).

La sociedad argentina fue totalmente transformada por la inmigración europea, como se observa en siguiente cuadro:

Año del censo	Cantidad habitantes	Porcentaje extranjero
1869	1.737.076	12,1
1895	3.395.911	25,5
1914	7.885.237	30,3

El porcentaje de extranjeros llegó a ser el más elevado entre todos los países formados por la inmigración. En Estados Unidos, por ejemplo, el índice de población extranjera nunca superó el 15%.

Entre 1880 y 1930, período de la inmigración masiva, ingresaron al país unos 6 millones de personas, de las cuales se quedó algo más de la mitad. El 46% de los inmigrantes provenía de Italia, 33% de España, 3,5% de Francia y 3% del Imperio Ruso. Entre estos últimos, los primeros judíos.

### Los judíos europeos a finales del siglo XIX

#### *Los judíos en el Imperio ruso*

Los judíos del Imperio Ruso estuvieron, hasta mediados del siglo XIX, sometidos a una serie de prácticas discriminatorias y a la violencia estatal. Esta situación podía traducirse en leyes especiales (impuestos particulares, restricción en cuanto al lugar de residencia, servicio militar de 25 años, entre otras) o en *pogroms*, es decir ataques físicos contra las aldeas judías organizados o tolerados por las autoridades del Imperio.

La situación de los judíos rusos se agravó además por el particular incremento demográfico de finales del siglo XIX. Se calcula que la población judía del Imperio pasó de 4 a 5,25 millones sólo entre los años 1880 y 1897.

A partir de 1855 el zar Alejandro II, conciente de la inferioridad rusa respecto de otras potencias europeas, se propuso modernizar el Imperio. Entre las medidas que tomó, liberó a los judíos de las restricciones de residencia y abolió el servicio militar especial. Sin embargo, el zar fracasó en el objetivo de convertir a Rusia en una po-

tencia, y no se solucionaron las dificultades que creaban descontento entre el campesinado y el proletariado. Ante la creciente oposición de los grupos revolucionarios, Alejandro II volvió a poner en práctica las medidas represivas. En cuanto a los judíos, desde 1870 sólo un tercio de los miembros de un ayuntamiento podía ser judío, incluso en los lugares en que éstos eran mayoría. Se clausuraron las escuelas judías abiertas en la década de 1840 y se produjeron pogroms en Odesa (1871) y Caucasia (1878).

Tras el asesinato del zar en 1881 se desató una nueva oleada de pogroms en las aldeas judías. Sólo en el primer año se contabilizaron 150 de estos ataques, sufriendo las aldeas judías actos de pillaje, violaciones y asesinatos. Muchas veces se acusaba a los judíos de ser revolucionarios socialistas, de ser aliados de las burguesías occidentales, de representar una amenaza para la Iglesia Ortodoxa o incluso de ser los responsables de la pobreza campesina.

En 1882 se limitó al 5% el número de médicos judíos que podía servir en el ejército, a pesar de su destacada actuación en la guerra ruso-turca. Se inició una campaña de despido de judíos de puestos oficiales y desde 1889 los judíos debían solicitar permisos especiales para dedicarse a la abogacía.

En la década de 1890 se decretó la expulsión de las comunidades judías de San Petesburgo y Moscú, las dos principales ciudades rusas. En esa última ciudad, la expulsión de 1891 afectó a unos 20 mil artesanos judíos instalados legalmente desde la época de Alejandro II. El movimiento poblacional consecuencia de estas expulsiones agravó la sobrepoblación de la zona occidental del Imperio, donde los judíos estaban obligados a residir.

Por otra parte, se estableció el *numerus clausus*, una cuota máxima de judíos que podía ingresar en las universidades y en las escuelas. Los alumnos judíos en general no podrían superar el 10% de alumnado (3% en las dos ciudades nombradas). Muchos institutos directamente se cerraron al ingreso de los judíos. Pero aun los que lograban estudiar y egresaban, veían cerradas sus posibilidades laborales en cargos oficiales o en el ejercicio del derecho.

Los judíos no podían adquirir bienes raíces fuera de las ciudades,

arrendar propiedades o campos, ni abrir sus negocios en domingos o fiestas cristianas.

El control estatal monopólico sobre la venta de bebidas alcohólicas, desde 1894, dejó en la ruina a más de 250 mil judíos, especializados en esa industria.

En 1903 se produjo un sangriento pogrom en Kishinev, donde se registraron unos cincuenta muertos y más de quinientos heridos. También se produjeron ataques en Odesa, con 300 muertos, en Byalistok y Siedlce. Desde 1905, una agrupación paramilitar, los *Centauros negros*, llevó adelante o impulsó una ola de sangrientos pogroms. En 1906 un pogrom en Byalistok dejó 200 muertos. Entre el de Kishinev y el de Byalistok, las aldeas judías sufrieron 254 ataques.

En ese contexto, muchos judíos del Imperio Ruso consideraron que debían buscar nuevos lugares donde asentarse, y muchos oyeron hablar, por primera vez, de un lejano país llamado Argentina. Pero a diferencia de otras migraciones, los judíos de ninguna manera podían ni deseaban regresar a Europa. Por esa razón, el historiador Simón Dubnow, después del pogrom de la ciudad de Kishinev, escribió: “¿*Qué busca el judío que huye de los países donde está sometido...? ¿Pan y libertad? ¡No! Libertad y pan... Primero libertad y después pan...*”<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> Avni, Haim (1983): *op. cit.*, página 162.



## CAPÍTULO 2

# Los gauchos judíos

### La inmigración

La migración es un proceso de movimiento de población que atraviesa por lo menos un límite jurisdiccional, con intención del migrante de cambiar en forma más o menos permanente su lugar de residencia. Si la migración es internacional, es decir, si los límites jurisdiccionales que se atraviesan son las fronteras de un Estado, nos encontramos con un proceso de emigración-inmigración.

En la decisión de una persona, familia o comunidad de emigrar de su país de origen influyen múltiples y complejos factores. A los factores que determinan la decisión de abandonar el país se los denomina *factores de expulsión*. Éstos pueden ser de tipo económico (escasez de tierras para trabajar, desempleo, pobreza), político (anarquistas, socialistas, u opositores en general perseguidos por sus gobiernos) o religiosos (minorías que se sienten discriminadas por la religión dominante).

Una vez decidida la emigración, el sujeto debe definir hacia dónde se dirigirá. Los elementos que tenga en cuenta para decidirse por un destino y no por otro los denominamos *factores de atracción*, y también pueden ser económicos (por ejemplo, la posibilidad de tener un trabajo más seguro o salarios más altos), políticos (una sociedad abierta en la cual se puedan expresar las diferencias, o que otorgue los derechos de ciudadanía), o ideológicos (espacio que permite la existencia de cultos o expresiones minoritarias).

Además de los factores de expulsión y de atracción, en los pro-



cesos migratorios influyen las llamadas *cadena migratorias*, es decir las relaciones interpersonales que deciden a una persona a abandonar su país y elegir un nuevo destino: cartas de familiares, campañas de reclutamiento de consulados, rumores, etc. Por ejemplo, la mayoría de los españoles o italianos que eligieron emigrar de Europa en busca de mejores condiciones económicas eligieron la Argentina, donde ya había comunidades instaladas, y no los Estados Unidos, aunque allí los salarios eran mayores.

Sin embargo, todos estos factores no son determinantes para que un sujeto decida una migración. Se trata, por el contrario, sólo de *condiciones de posibilidad*. Todos esos elementos deberán ser mediatizados por la *experiencia subjetiva*: es decir que la migración depende de la capacidad individual de cada sujeto de interpretar la realidad y decidir actuar en consecuencia.

### Los primeros judíos argentinos

Durante la colonia española continuaba vigente la expulsión de 1492, por lo cual los judíos no podían residir legalmente en Hispanoamérica. Es posible, sin embargo, que algunos hayan llegado como *criptojudíos o marranos*. Se trataba de descendientes de judíos *sefaradís* que se habían convertido al cristianismo pero que continuaban con prácticas judías en secreto. Posiblemente pensaban que en un territorio tan alejado como las colonias americanas, el control de la Iglesia sobre los *nuevos cristianos* sería menor que en Europa. Por otro lado, se sabe que, sobre todo después de 1810, había judíos entre la población extranjera de Buenos Aires, por ejemplo entre los comerciantes ingleses o franceses.

La *Inquisición*, organismo de la Iglesia que se encargaba de perseguir a los herejes, fue abolida en 1813 y la libertad religiosa fue establecida en la constitución de 1853. Sin embargo, los cultos no católicos en los cuales se pensaba eran sólo los protestantes, y no el judío.

De hecho, el número de judíos arribados a la Argentina hasta 1880 fue ínfimo, casi siempre representantes de casas comerciales o bancos europeos.

En 1860, para poder celebrar un matrimonio judío reconocido legalmente, una pareja de origen francés, que posiblemente pretendía regresar a su país, debió recurrir a una apelación ante la Corte Suprema de Justicia.

En esa época (1862) un grupo de judíos ashkenazíes argentinos formó la Congregación Israelita de la República Argentina (CIRA)<sup>3</sup>, primera manifestación de la comunidad judía organizada en el país.

### El comienzo de la inmigración judía. La llegada

Durante la presidencia de Roca (1880-1886) un decreto invitaba específicamente a los judíos rusos a inmigrar a la Argentina y se nombró a José María Bustos como agente en Europa encargado de fomentar esa inmigración.

En esa ocasión, el diario de la colectividad francesa en Argentina criticó la iniciativa: “*no sabemos que un pueblo haya tenido jamás la idea de enviar un agente para recoger desde afuera los nocivos insectos, los parásitos chupasangre*”<sup>4</sup>. El diario *La Nación*, del opositor Bartolomé Mitre, también se opuso a la idea, aunque midiendo más sus palabras. No se oponía al ingreso de los judíos, sino a la importación *artificial* de una población cuya cultura dificultaba su integración social. Vale aclarar que el periódico francés se rectificó después de que dos miembros de la comunidad judía local amenazaran con retar a duelo a su director<sup>5</sup>.

Por entonces, y ante la grave situación de los judíos del Imperio Ruso, las comunidades judías de Europa Occidental, reunidas en la *Alliance Israélite Universelle* (AIU), promovió la inmigración de los

<sup>3</sup> *Israelita* se refiere a la denominación que utiliza la Biblia para el *pueblo de Israel*, que descende del personaje bíblico Jacob. Es decir que equivale al adjetivo *judío*. No debe confundirse con el gentilicio *israelí*, que designa al ciudadano del actual Estado de Israel (que puede ser judío o no).

<sup>4</sup> Avni, Haim (1983): *op. cit.*, página 89.

<sup>5</sup> Lewin, Boleslao (1983): *Cómo fue la inmigración judía en la Argentina*, Plus Ultra, Buenos Aires, página 111.

judíos de Europa Oriental hacia la Argentina, cuya financiación quedaría a cargo del barón Maurice Hirsch, filántropo judío.

Ya en 1888 ocho familias judías de Ucrania arribaron a la Argentina en una inmigración organizada por la Alliance. Se instalaron en Monigotes, provincia de Santa Fe. Más tarde arribaron otras cincuenta familias.

Al año siguiente, un grupo de judíos del Imperio Ruso se entrevistó en París con el terrateniente Rafael Hernández, hermano del autor del *Martín Fierro*, que representaba al gobierno argentino, y firmaron un contrato para adquirir tierras en la provincia de Buenos Aires. Las parcelas compradas a Hernández variaban entre 25 y 100 hectáreas, según las posibilidades del comprador. El vendedor se comprometió además, según el contrato, a proveer útiles de labranza, alimentos y provisiones a pagar después de la primera cosecha. El gobierno argentino subsidió los pasajes de los colonos y la Alliance se hizo cargo del viaje de las familias que no podían pagar. Además, realizó gestiones ante el gobierno argentino para que velara por los nuevos inmigrantes.

Así, 120 familias, unos 820 judíos rusos se embarcaron en Bremen en el vapor *Wesser*. El arribo del barco, en 1889 se considera el inicio de la inmigración organizada de judíos a la Argentina<sup>6</sup>.

### La inmigración rural. La JCA y las colonias

En muchas ocasiones, para los inmigrantes judíos la salida de Europa era sólo el primer problema. Al llegar al puerto de Buenos Aires, el inspector de inmigración dictaminó que se trataba de una inmigración *indeseable*, ya que en Argentina no había lugar para judíos. De hecho, permitió el descenso de los inmigrantes de otros países. Después de varios días, y ante la existencia de contratos previos, se admitió el ingreso al país de los inmigrantes judíos<sup>7</sup>.

<sup>6</sup> Feierstein, Ricardo (1993): *Historia de los judíos argentinos*, Buenos Aires, Planeta, página 67.

<sup>7</sup> Avni, Haim (1983): *op. cit.*, página 117.

Al descender del Wesser, los inmigrantes descubrieron que las tierras prometidas ya habían sido arrendadas hacía tiempo. El aumento del precio de la tierra, producto del auge de la exportación de productos agropecuarios, hizo que Hernández se retractara de su contrato. Tras negarse a trasladarse hacia el Chaco (donde difícilmente los judíos rusos hubieran soportado el clima), los nuevos inmigrantes firmaron otro contrato, esta vez con el terrateniente Pedro Palacios. Pagaron las tierras a 40 pesos la hectárea, cuando su valor no superaba los 10 pesos, y se trasladaron hacia ellas, en la provincia de Santa Fe. Pero Palacios no envió las herramientas prometidas, y durante dos meses los colonos sobrevivieron gracias a las limosnas arrojadas desde los trenes o por la caridad de los obreros del ferrocarril.

La Alliance encargó al Dr. Wilhelm Loewenthal que estudiara la situación de las colonias argentinas. Loewenthal comprobó su estado lamentable e inició gestiones ante la gobernación de Santa Fe, el Ministerio de Relaciones Exteriores (a cuyo cargo estaba la inmigración) y Pedro Palacios. Sin embargo, y a pesar que la difusión del escándalo de los inmigrantes hambrientos en la estación de ferrocarril en la prensa obligó a Palacios a dar explicaciones, en las que afirmaba haberse comprometido sólo a vender tierra a plazos, la situación de los colonos no mejoró.

A fines de 1889, Palacios trasladó a los judíos a sus tierras y les proveyó los elementos para levantar carpas. Pocas semanas después, la nueva colonia judía enterró a su primer muerto, asesinado por un gaucho que intentó secuestrar a una muchacha. El asesinato fue a su vez muerto a golpes por los colonos.

En 1890 los colonos judíos fundaron oficialmente su colonia, bautizada como *Moisesville*, en homenaje al héroe bíblico Moisés. Los inmigrantes del Wesser habían sobrevivido gracias a la difusión de su situación por Loewenthal.

Un año después, el barón Hirsch fundó oficialmente la *Jewish Colonization Association* (JCA), orientada a la compra de tierra y a la organización de las migraciones judías desde Europa Oriental. Entre sus objetivos figuraba “*facilitar la emigración de los israelitas de los países de Europa y Asia, donde son perseguidos por leyes res-*

*trictivas especiales y donde están privados de los derechos políticos, hacia otras regiones donde puedan gozar de éstos*<sup>8</sup>". Luego de Moisesville se fundó la colonia *Mauricio*, en la provincia de Buenos Aires, próxima a Carlos Casares, y luego las colonias *Clara* y *San Antonio*, en Entre Ríos.

Entre la creación de su organización, en 1891, y la muerte del barón Hirsch, en 1896, la JCA gestionó la inmigración de 10 mil judíos, principalmente de Europa Oriental. Con la venta a plazos, la JCA facilitaba la propiedad de la tierra. Hacia 1940, el 80% de los colonos judíos habían terminado de pagar sus deudas y eran propietarios<sup>9</sup>.

También existieron colonias judías organizadas al margen de la JCA, sea por colonos que estaban en desacuerdo con ella o por inmigrantes que se habían autoorganizado. Estas colonias existieron en las provincias de Buenos Aires, Río Negro, Chaco y La Pampa.

Así como los inmigrantes tendían a agruparse en asociaciones de ayuda mutua que les garantizaban contención frente al desarraigo y protección frente a las distintas necesidades, también desarrollaron organizaciones que les permitían enfrentar mejor las adversidades económicas. Por ejemplo, la primera cooperativa agrícola de la Argentina, *Progreso Agrícola*, fue fundada por colonos franceses de la colonia Pigüé en 1898, y su función era proporcionar un seguro contra el granizo.

Pero el cooperativismo en sentido estricto surgió en las colonias judías en 1900, en Basavilbaso, provincia de Entre Ríos. Más tarde, las cooperativas de todas las colonias se unieron en la *Fraternidad Agraria*, que las coordinaba. El objetivo de la cooperativa era competir con los grandes grupos comerciales que monopolizaban la compra de los cultivos y tendían a reducir los precios. Al vender sus productos en forma unificada, los colonos estaban en mejores condiciones para negociar esos precios. Además, las cooperativas permitían a los colonos acceder a créditos, en general reservados a los grandes terratenientes que podían ofrecer sus tierras como garantía.

<sup>8</sup> Lewin, Boleslao(1983): *op. cit.*, página 134.

<sup>9</sup> Feierstein, Ricardo (1993): *op. cit.*, página 83.

Las colonias judías impulsaron la creación de sus hospitales, escuelas y bibliotecas. De hecho, casi la totalidad de los pioneros de la intelectualidad judeoargentina procede de las primeras familias llegadas a las colonias en el marco de la inmigración organizada por la JCA.

Los colonos judíos de Carlos Casares introdujeron en el país el cultivo del girasol. Igual que los galeses en la Patagonia, o los suizos y alemanes en las colonias de la provincia de Santa Fe, los colonos judíos implementaron una economía mixta de agricultura-ganadería-manufactura en un mismo lugar. Mientras que el campo argentino se caracteriza por la explotación extensiva, que requiere ganado por un lado y cereales por el otro, en las colonias se diversificó la producción: granos, ganado con tambo, alfalfa para pastoreo y henificación.

Además, fueron pioneros en el uso de maquinaria agrícola y en la manufactura de la materia prima en el mismo lugar de producción, mediante la instalación de queserías y fábricas de manteca en Entre Ríos y Santa Fe. Los colonos judíos, por ejemplo, tuvieron una importante participación en la creación de la *Cooperativa Sancor*.

Las colonias agrícolas de inmigrantes no estuvieron exentas de conflictos sociales y políticos. Por ejemplo, en 1893, los colonos suizo-alemanes de Humboldt, apoyados por líderes radicales (opositores al gobierno), resistieron con armas el cobro de impuestos sobre el cereal cosechado, ayudados por colonos franceses e italianos<sup>10</sup>.

También las colonias judías fueron protagonistas de conflictos. Por ejemplo, en la colonia Domínguez vivía el joven José Axentzoff (1888-1956), nacido en Ucrania. En 1921 surgió un conflicto entre los propietarios de la trilladora y sus peones, siendo Axentzoff el secretario del sindicato de éstos. El sindicato resolvió no descargar el cereal de quienes no aceptaban los reclamos obreros, por lo que se produjo sobre los trabajadores una feroz represión policial. Al ser arrestado Axentzoff, la policía disparó contra una manifestación que reclamaba su liberación. El periodismo de la provincia lanzó una

<sup>10</sup> Avni, Haim (1983): *op. cit.*, página 148.

campana contra la inmigración judía, a la que responsabilizaba por los conflictos sociales. El Partido Socialista intervino y logró la liberación del líder judío, pero las amenazas sufridas condujeron a Axentzoff a abandonar la colonia y establecerse en la ciudad de Buenos Aires.

En 1895 había, en las colonias de la JCA 1.222 colonos; en 1934, 2.944, y en 1940, 3.609. A partir de ese momento, comenzó un período de declinación de las colonias judías: en 1970 había sólo 2.000 colonos y sus familias<sup>11</sup>. Muchas veces, la búsqueda de mejores condiciones de educación para los hijos conducía a los colonos a abandonar las áreas rurales y migrar hacia las grandes ciudades, donde el Estado volcaba sus inversiones tanto en materia educativa como sanitaria.

<sup>11</sup> Lewin, Boleslao (1983): *op. cit.*, página 143.

## CAPÍTULO 3

# Los “*rusos*” del Once

### La inmigración urbana

Históricamente, como todos los pueblos minoritarios, el judío se integró generalmente en el ámbito urbano de las sociedades que lo albergaban. También en Argentina, luego de la experiencia de las colonias, la mayoría de los judíos de Europa Oriental se instaló en las principales ciudades del país. Sobre todo en Buenos Aires, pero también en Córdoba, Rosario y San Miguel de Tucumán, entre otras ciudades.

Por otro lado, ya desde la segunda generación de colonos hubo gran cantidad de inmigrantes o hijos de inmigrantes que se trasladaron hacia las ciudades, principalmente atraídos por las mejores posibilidades de educación. Así, si en 1896, 6.757 judíos de un total de 12.587 se dedicaban a tareas agrícolas, menos de una generación después, en 1913, sobre 110.920 judíos, sólo había 18.900 en esas actividades<sup>12</sup>.

Como todos los contingentes migratorios, los judíos tendieron a agruparse en determinados barrios. La cercanía es comprensible si tenemos en cuenta que las migraciones se organizaban, por lo general, alrededor de cadenas migratorias que creaban lazos de solidaridad entre *paisanos*, es decir, oriundos del mismo país o región. La comunidad barrial le permitía al inmigrante que no hablaba el idioma

<sup>12</sup> Weill, Simón: *Población israelita en la República Argentina*, Buenos Aires, 1936, Anexo 2, citado en Feierstein, Ricardo (1993): *op. cit.*, página 125.



local comunicarse con sus vecinos. En el caso de los judíos, que además del idioma compartían una religión particular, vivir en el mismo barrio les facilitaba la organización de sus lugares de culto, el expendio de alimentos acordes a sus dietas rituales<sup>13</sup>, la creación de salas donde educar a sus hijos en las tradiciones y religión judía, etc.

En la época de la primera inmigración judía, la ciudad de Buenos Aires estaba atravesando un período de gran expansión. Al igual que la economía nacional, la ciudad-puerto crecía gracias al desarrollo de las actividades vinculadas a la exportación de productos agropecuarios. Al ritmo que la ciudad crecía, se desarrollaban nuevos barrios, tanto por el desplazamiento de las clases dirigentes cada vez más hacia el norte, como por el surgimiento de barrios de obreros y artesanos. Esta situación era facilitada además por el desarrollo de nuevos métodos de transporte.

### **Barrios y oficios**

Como la mayoría de las corrientes migratorias de esa época, los primeros barrios de agrupamiento de los judíos fueron los cercanos al puerto, es decir, La Boca y Barracas. Progresivamente, a medida que el desplazamiento de las familias más ricas iba dejando vacantes sus propiedades, y los precios de sus alquileres se hacían más accesibles, los judíos fueron trasladándose hacia el centro de la ciudad.

El primer núcleo judío fuera de la zona del puerto se dio en lo que hoy se denomina Plaza Lavalle, frente al actual Palacio de Tribunales. Allí se había erigido en 1897 el Centro Israelita de la República Argentina (CIRA), en Libertad 785. En 1895, el 62% de los ashkenazíes de la Argentina vivía en esa zona.

En esa época, era frecuente entre los judíos la figura del *cuéntenik*, es decir el vendedor ambulante que ofrecía *a cuenta*. Los cuénteniks vendían objetos de segunda mano, puerta a puerta, a sectores obreros o artesanos que difícilmente hubieran accedido a créditos por

<sup>13</sup> Los judíos religiosos mantienen una dieta especial, denominada *kasher*.

las vías oficiales. A la vez de fomentar entonces los lazos sociales entre los propios judíos, con el tiempo estos vendedores se convirtieron también en un vínculo entre los inmigrantes judíos y los inmigrantes no judíos. A pesar del rápido ascenso social de muchas familias judías, sobre todo desde mediados del siglo XX, todavía para 1946 el 13% de las familias de ese origen aún estaba vinculada a ese tipo de comercio<sup>14</sup>.

Además de la figura del *cuéntenik*, los inmigrantes judíos, al igual que los de otros grupos inmigratorios, se desempeñaban como obreros en la pequeña y mediana industria o en el artesanado.

La segunda etapa del agrupamiento barrial consistió en el traslado de los judíos hacia el actual barrio de Once. Debido a su rápido crecimiento, la ciudad de Buenos Aires estaba atravesando una seria crisis habitacional que afectaba sobre todo a los sectores populares, especialmente a los recién llegados de Europa. Entre 1869 y 1895 se calcula que la población de la ciudad aumentó en un 225%, mientras que la vivienda sólo creció un 163%.

Esa situación se sumó a la demolición de más de dos mil viviendas para llevar adelante el plan de modernización de la ciudad y la apertura de las diagonales céntricas. El sector dirigente tradicional, propietario de las viviendas y los terrenos en la ciudad, disfrutó por algunos años del aumento del valor de las propiedades, y por lo tanto de los alquileres. Recién la gran crisis de 1890 acabó con la especulación inmobiliaria.

Por otro lado, la epidemia de fiebre amarilla de 1871 provocó el éxodo de la clase dirigente hacia barrios del norte, buscando escapar del hacinamiento y las pobres condiciones higiénicas que la ciudad tenía en ese momento. Eso también contribuyó a modificar el costo de las propiedades, que aumentaron en el centro y se redujeron en los barrios más alejados. Esa fue una de las principales razones que condujeron a los judíos a trasladarse del barrio de Plaza Lavalle al no tan céntrico Once.

<sup>14</sup> Feierstein, Ricardo (1993): *op. cit.*, página 129.

En ese barrio, además de ser el de residencia, comenzaron a surgir las instituciones religiosas y comunitarias judías, así como los primeros locales comerciales, sobre todo del ramo textil. El barrio de Once funcionó como un centro comunitario entre los judíos, en donde se podía escuchar en las calles el idioma judío de Europa Oriental, el ídich. Al permitir el intercambio y la relación entre empleadores y empleados, y de disponer de lugares de culto, la comunidad barrial funcionó entonces como un aliciente al trauma de la aculturación.

### Las primeras instituciones: la tierra y el cielo

#### *La tierra*

Una de las primeras tareas institucionales de la comunidad judía fue la de lograr obtener un permiso para disponer de un cementerio propio donde enterrar a sus muertos según el ritual religioso. Mientras los protestantes habían obtenido el permiso para disponer de un cementerio en 1821, los judíos debieron esperar hasta 1894 para que su *Jevrá Kedushá* (Compañía Piadosa) fuera aceptada. En ese momento, los judíos enterraban a sus muertos en el cementerio de la Chacarita o en el de los protestantes. Entre los años 1896 y 1897 hubo 36 entierros judíos y los protestantes declararon que ya no disponían de más lugar para ellos.

Se comenzaron a *alquilar* parcelas en el cementerio de Flores, que debían pagar una tasa mensual para ser conservadas, a cargo de la Jevrá. Recién en 1910, después de intensas gestiones, la comunidad judía logró comprar el cementerio de Liniers. Tanto el periódico *La Nación* como *La Prensa* comenzaron una campaña contra la existencia de un cementerio judío, probablemente haciéndose eco de especuladores inmobiliarios con intereses en los terrenos comprados.

En 1936 la comunidad ashkenazí inauguró su cementerio principal en La Tablada, provincia de Buenos Aires.

#### *El cielo*

En 1897, la CIRA adquirió el terreno en donde se construyó la primera sinagoga argentina, en la calle Libertad 785, inaugurado en

1932. Había por entonces unos 13 mil judíos en el país. Los dos primeros rabinos de la CIRA fueron Henry Joseph y, desde 1906, Samuel Halphón. Ambos franceses y contratados por la comunidad judía de París, pertenecían al sector de la comunidad más relacionado con el judaísmo de Europa Occidental, es decir, más instruido e influido por los valores de la Ilustración. Incluso desde el punto de vista religioso se trataba de un sector más proclive a la integración con otros sectores de la sociedad argentina. Por ejemplo, tanto la esposa como los hijos del rabino Joseph fueron cristianos, lo cual no significó un conflicto con el resto de la comunidad.

En este período surgieron también otras sedes religiosas, en las cuales no sólo se rezaba en comunidad, sino que también servían como centros de educación judía tradicional. Al principio, los judíos se agrupaban en función del país o la región de origen. Así, los inmigrantes rusos, artesanos y pequeños comerciantes, fundaron su templo en la calle Paso. Otros judíos provenientes de Polonia se reunieron en la sinagoga de la calle Uriburu. En el barrio de Villa Crespo surgieron los templos de las calles Acevedo, Murillo y Antezana. También surgieron sinagogas en La Paternal. Los templos judíos no requerían ningún tipo de consagración, sino que simplemente se trataba de un lugar donde se podía reunir un mínimo de diez judíos varones adultos, condición imprescindible para el rezo comunitario.

## La AMIA

La Jevrá Kedushá obtuvo su personería jurídica recién en 1900, gracias a un decreto del presidente Roca. En 1945 inauguró el edificio de Pasteur 633, en el mismo lugar en que funciona en la actualidad. Originalmente concebida para solucionar el problema de los entierros, fue ampliando sus funciones hasta convertirse, en 1949 en la *Asociación Mutual Israelita Argentina* (AMIA). Sus objetivos son definidos como mutualistas, filantrópicos y culturales. Entre ellos figuran, además de promover entre los miembros de la comunidad la transmisión de la cultura y de los valores judíos, y desarrollar los

lazos entre las comunidades judías de todo el mundo, incluyendo la de Israel, afianzar el compromiso de la comunidad judía argentina con su país. Además, la AMIA desarrolla una intensa tarea de ayuda social para los sectores necesitados, tanto judíos como no judíos. Por último, cuenta con una bolsa de trabajo destinada a favorecer la comunicación entre los desempleados y posibles empleadores. En la actualidad la AMIA cuenta con departamentos de Cultura, Educación, Juventud, Empleo, Sepelios, y Programas Sociales, entre otros.

En 1900 se fundó *Ezrah* (Ayuda), labor que fue continuada en 1921, cuando se colocaron los cimientos del *Hospital Israelita* de Buenos Aires. Así, también la colectividad judía aportó un hospital abierto a toda la sociedad argentina, como lo hicieron los ingleses, italianos, franceses, españoles y alemanes. También fue creada una *Liga Argentina Israelita contra la tuberculosis*. El *Hogar Israelita-Argentino para Ancianos y Huérfanos* se estableció en 1915. Actualmente funciona en la localidad de Burzaco, en un predio donado en 1942 por José Iturrat para asistir a las víctimas del nazismo que llegaban desde Europa.

### **Los primeros conflictos. Los efectos no deseados de la inmigración**

Si bien la inmigración se había convertido para la *Generación del Ochenta* en un proyecto político, hacia finales del siglo XIX se habían comenzado a percibir sus efectos no deseados. El proyecto de modernización tenía como condición necesaria la existencia de una sociedad abierta, es decir, un modelo social que estimulara la inversión, la iniciativa empresarial y la movilidad social. Esta movilidad social permitía aumentar los patrimonios familiares con las inversiones, alianzas matrimoniales o negocios adecuados. Pero, por otro lado, también entrañaba el riesgo de perderlo todo si esos mismos negocios salían mal. Ya no bastaba pertenecer a una *buena familia* para asegurar la fortuna. Había tanto *familias tradicionales* arruinadas como *nuevos ricos*. Esa situación hizo que muchos miembros de las elites añoraran las épocas de sus padres, donde quedaba mucho más

claro quiénes eran los que detentaban el poder y nadie podía dudar de su derecho a ejercerlo.

Algunos responsabilizaban al materialismo en que había caído la sociedad argentina. Pero no faltaron quienes atribuyeron todos los males al cosmopolitismo, a la introducción de ideas extranjeras, o a los inmigrantes en su conjunto. La llegada de muchos inmigrantes que militaban en agrupaciones obreras revolucionarias, como anarquistas y socialistas, contribuía a alimentar la imagen amenazante del extranjero. Es decir, que el inmigrante, que había sido traído para permitir el desarrollo económico de la Argentina, era ahora considerado por algunos sectores como un peligro para la *paz social*, entendida ésta como la seguridad de las propiedades y los privilegios de los tradicionales dirigentes.

La crisis de 1890 llevó a la ruina a muchas familias tradicionales, por lo que se comenzó a cuestionar un modelo de desarrollo del cual hasta ese momento se beneficiaban. La crisis del Estado obligó a replantear y reducir la política de pasajes subsidiados para los inmigrantes. Además, los inmigrantes esperados por los proyectos de Alberdi y Sarmiento, los idealizados anglosajones y alemanes, cultos y ricos, no habían llegado. En su lugar, habían arribado hombres provenientes de los lugares más pobres de Europa, como el sur italiano, Galicia o Polonia. El mismo Sarmiento, antes defensor de la inmigración masiva, escribía en sus últimos años acerca de restringir la inmigración. En su obra *Conflictos y armonías de las razas en América*, criticaba la inmigración española e italiana llegada a nuestras tierras. Otro autor, Cambaceres, en una novela de 1887 titulada *En la sangre*, describía a los inmigrantes como animales cuyas deficiencias se transmitían, precisamente, “*en la sangre*”.

La fidelidad de algunos inmigrantes a sus antiguos Estados no ayudaba a su aceptación por los sectores tradicionales argentinos. Por ejemplo, en la segunda mitad de la década de 1890 colonos franceses pretendieron instruir militarmente a sus jóvenes, como si hicieran el servicio militar, para reforzar sus vínculos con Francia. Por otro lado, franceses, italianos y alemanes celebraban en Argentina sus fechas patrias y participaban de las luchas políticas de sus res-

pectivos países<sup>15</sup>. En cuanto a los italianos, en 1885 el senador Boccardo decía en el parlamento de Italia que no había que crear colonias artificiales en África, porque ya existían colonias naturales en el Río de la Plata. Por otro lado, Italia reglamentó las escuelas de su diáspora, entre ellas las argentinas, para fomentar la unidad entre los emigrados y su tierra de origen<sup>16</sup>.

Pero este temor al inmigrante como figura amenazante que venía a transformar el orden establecido pronto cedió el lugar a una amenaza que se percibía como mucho más peligrosa para la clase propietaria: el movimiento obrero organizado.

Los inmigrantes judíos serían relacionados con ambos peligros: los extranjeros y los revolucionarios.

### **Tanos, gallegos, turcos y rusos**

La inmigración judía tuvo algunas características particulares. No sólo no añoraban regresar a ningún país, sino que ningún Estado podía reivindicar su lazo con ellos. Sin embargo, también sufrieron los prejuicios y la xenofobia de finales del siglo XIX y comienzos del XX. En una novela fuertemente antijudía, cuyo título es *La Bolsa*, y que se inspira en la obra antijudía *La Francia Judía*, que Edouard Drumont publicara en Francia en 1886, Julián Martel describe cómo el pobre Glow progresa económicamente primero, para luego perder todo durante la crisis de 1890 debido a las manipulaciones del judío barón de Mackser. La novela retoma así el supuesto plan de un gobierno judío mundial que concentra el poder financiero y político del planeta. La novela fue publicada en forma de folletín por el diario *La Nación*. Es de notar que en el momento de su publicación, la cantidad de judíos en Argentina era prácticamente despreciable<sup>17</sup>.

<sup>15</sup> Avni, Haim (1983): *op. cit.*, páginas 147 y 148.

<sup>16</sup> Bertoni, Lilia Ana (1992): "La naturalización de los extranjeros. 1887-1893. ¿Derechos políticos o nacionalidad?", en *Desarrollo Económico*, Vol. 32, número 125, abril-junio de 1992 página 60.

<sup>17</sup> La novela fue publicada en 1890, apenas un año después del arribo del Wesser.

Así como todos los inmigrantes italianos eran llamados *tanos*, todos los españoles *gallegos*, y todos los árabes *turcos*, aunque no provinieran de la región de Nápoles, Galicia o Turquía, los judíos ashkenazíes eran considerados *rusos*. Quizás esto último en sentido estricto hubiese sido correcto debido a que hasta el fin de la Primera Guerra Mundial todos los territorios de Europa Oriental (Polonia, Lituania, etc.) estaban en poder del Imperio Ruso. El problema era que la propia Rusia no los consideraba rusos.

Los sectores más tradicionales de la sociedad argentina consideraban a los *rusos* como inmigrantes exóticos, posiblemente debido a vestigios del clásico antijudaísmo<sup>18</sup> que la Iglesia fomentó durante siglos. Si bien las clásicas acusaciones medievales de alianza con el diablo o de crímenes cometidos por motivos rituales contra los cristianos ya no se sostenían racionalmente, continuaban los prejuicios que relacionaban a los judíos con la usura, los elevados intereses, la avaricia y la enfermiza preocupación por el dinero.

Pero desde el comienzo del siglo XX, los *rusos* también fueron relacionados con el fantasma de la revolución socialista.

### La militancia judía. Entre la cultura y la clase

Como muchos inmigrantes, los obreros judíos también organizaron rápidamente instituciones que representaran sus intereses. En 1897 se creó el *Centro Obrero Israelita*. Sin embargo, la solidaridad cultural fue mayor que la de clase, ya que de él podían participar tanto los obreros como sus patrones.

En 1906 se fundó el primer sindicato judío para obreros, que reunía a los gorreros. Un año después se creó la *Organización de Trabajadores Socialistas Democráticos Judíos*, cuyas elecciones fueron

<sup>18</sup> El término que suele utilizarse es el de *antisemitismo*. Se refiere al rechazo a los pueblos cuyas lenguas son semitas. En la actualidad, las lenguas semitas son el hebreo y el árabe, por lo que el antisemita rechazaría a judíos y árabes. En función de los temas tratados en este libro, preferimos el menos frecuente pero más exacto término de *antijudaísmo*.



ganadas por militantes socialistas de una agrupación conocida como *Bund*. El Bund pretendió participar dentro de las filas del Partido Socialista, pero como fracción judía. Al sostener que las persecuciones antijudías hacían que el obrero de ese origen tuviera una lucha doble contra la opresión, y que detentaban una cultura particular traída de Europa, intentaron mantener el ídish como idioma de propaganda de la agrupación.

Sin embargo, el Partido Socialista argentino, contrariamente al de Estados Unidos, no reconocía núcleos idiomáticos en su interior. Tampoco aceptaba la existencia de sindicatos judíos autónomos como los que había en Europa, ya que sostenía que aquí no se producían persecuciones específicas contra los judíos.

El rechazo a una fracción autónoma judía no se debía a prejuicios antijudíos ya que el Partido Socialista autorizaba el uso del ídish en el caso de que los obreros judíos no entendieran castellano. En esta política coincidía con el *Partido Socialdemócrata Ruso* que intentaba derrocar al zar en Europa. Además, tanto entre los defensores del ídish del Bund, como entre sus opositores del PS había militantes judíos.

Los bundistas publicaron desde 1908 el periódico *Der Avangard*, (*La Vanguardia*), que se editó hasta la década del veinte. Volvió a circular desde 1930 con el nombre de *Páginas Socialistas*. Defendían la lengua ídish y la cultura secular judía.

También hubo judíos entre los militantes anarquistas. En 1908 el periódico *La Protesta* llegó a publicar durante cuatro meses una página en ídish. Los anarquistas judíos publicaban su propio periódico, pero sin mucha repercusión. En 1916 formaron la organización cultural *Asociación Racionalista Judía*. Participaron de la *Federación Obrera Regional Argentina* (FORA) y se destacaron en el combate contra la trata de blancas.

### El “*peligro judío*”: del asesinato de Falcón a la “*Semana Trágica*”

El 1° de mayo de 1909, el día del trabajador, una manifestación obrera fue duramente reprimida por la policía. Entre los muertos figuraba Jacobo Resnicoff, de 22 años. El 14 de noviembre el militan-

te anarquista de origen judío Simón Radovitzky, de 18 años, lanzó una bomba que asesinó al jefe de la policía, coronel Ramón L. Falcón. Radovitzky fue enviado al penal de Ushuaia.

Tras la condena de Radovitzky se produjeron manifestaciones callejeras al grito de “*fuera los rusos*”. A la *Ley de Residencia*, que permitía la deportación de los *inmigrantes indeseables*, se agregó en 1910 la *Ley de Defensa Social*, al afirmar el presidente Figueroa Alcorta que los obreros izquierdistas y anarquistas se proponían sabotear los festejos del centenario de la Revolución de Mayo.

El temor a la revolución social continuó durante la presidencia de Hipólito Yrigoyen. El fantasma del socialismo se asociaba a la Revolución Rusa de 1917, o a los intentos revolucionarios de Baviera de 1918 y de Hungría de 1919. Los judíos, por provenir en su mayoría de Rusia, eran asociados con esos elementos subversivos de protesta social. Se unían así contra los judíos de Buenos Aires los prejuicios tradicionales contra su religión, las acusaciones sobre el dominio judío del mundo capitalista y las sospechas del fomento de la revolución socialista. Todo esto estallaría en la *Semana Trágica*.

En enero de 1919 estalló una huelga en los talleres metalúrgicos de Pedro Vasena, en el barrio de Nueva Pompeya. La represión policial que dio fin a la huelga dejó como saldo cuatro obreros muertos. Durante los funerales, nuevos incidentes y nuevas muertes dieron lugar al suceso conocido como Semana Trágica. Durante diez días diversas huelgas, sin organización centralizada, paralizaron algunos barrios de la ciudad, provocando serios enfrentamientos con la policía. Cuando el movimiento huelguista ya estaba derrotado, el ejército tomó el control de la represión. Durante la misma, grupos civiles organizados en la *Liga Patriótica*, amparados por las fuerzas de seguridad y dirigidos por miembros de las familias tradicionales, reprimieron a militantes obreros e inmigrantes. Algunos grupos minoritarios como los catalanes o los judíos fueron abiertamente perseguidos. En el barrio del Once fueron saqueados negocios y casas de judíos, y muchos de ellos fueron atacados en las calles. Entre otras instituciones, fue incendiada la sede de Avangard. Además se produjeron quemaduras de libros en las calles.

Los sucesos de los talleres Vasena se extendieron del 7 al 13 de enero, y el ataque al barrio judío del 9 al 14. El comisario José Romariz admitió que *“la persecución a la gente de esa raza (israelita) se particularizó con extrema severidad”*<sup>19</sup>. Sólo en el sector judío (es decir, no relacionado con la huelga metalúrgica) se produjo un muerto, además de setenta heridos.

En el marco de la Semana Trágica fue arrestado el dirigente bundista Pedro Wald, llegado de Polonia en 1906. Fue torturado y sometido a la delirante acusación de conspirar para crear una República Soviética Argentina y ser el *“presidente de la república maximalista argentina”* que debía erigirse de triunfar el movimiento huelguista. Después de estos sucesos volvieron a aparecer en la prensa artículos contrarios a la presencia de judíos en nuestro país.

Si bien es indudable la participación de fuerzas de seguridad oficiales, por acción u omisión, en los ataques antijudíos, no puede decirse que los sucesos de 1919 hayan sido la reproducción de los pogroms europeos. Tras lo sucedido, el rabino de la CIRA, Samuel Halphón, se comprometió a colaborar con la policía para *“desarraigar los elementos nocivos de la colectividad judía”* y solicitó a las autoridades policiales protección para la colectividad, lo cual le fue garantizado. Este tipo de gestión hubiese sido imposible en la Rusia zarista. Sin embargo, ningún responsable del ataque contra los judíos fue castigado.

Dos años después de la Semana Trágica se produjeron en Villaguay, Entre Ríos, sucesos similares en cuanto a los judíos. Tras una huelga cuyo delegado era judío, la Liga Patriótica dirigida por los hijos del estanciero Montiel tirotearon a los obreros. En el Congreso, el diputado radical por Entre Ríos, Muesca, reprodujo lo dicho por el diario *La Nación* al definir lo sucedido como un enfrentamiento entre criollos, apoyados por la Liga Patriótica, y judíos, anarquistas y agitadores extranjeros. Agregó además que *“los judíos de Entre Ríos son gente sin arraigo y no ligada al país”*.

<sup>19</sup> Lewin, Boleslao (1983): *op. cit.*, página 175.

### Primera generación: entre la *tierra prometida* y el prejuicio social

En resumen, la primera etapa de la inmigración judía urbana, entre 1890 y 1920, se caracterizó por su asociacionismo voluntario, donde se multiplicaron las agrupaciones sindicales, políticas, de ayuda mutua o culturales, así como las sinagogas, las bibliotecas y los lugares de estudio para los niños. A pesar de su reducido número, los inmigrantes judíos fueron sumamente prolíficos en la fundación de estas asociaciones. Se calcula que hacia 1923 el número de instituciones judías era superior, o por lo menos igual, a las que pertenecían a las mucho más numerosas colectividades italiana, española o francesa<sup>20</sup>.

Si bien en esta etapa se gestaron las instituciones que centralizarían la vida comunitaria, tal centralización sería la característica de la etapa siguiente.

En este período predominaba entre los judíos el ídich europeo, y la comunidad original, compuesta por judíos ilustrados de Alemania o Francia, comenzó a ser reemplazada por los inmigrantes organizados, más laicos y con preocupaciones sociales provenientes de Europa Oriental. La llegada de estos judíos también cambió la composición social de la comunidad judía argentina, en la cual comenzaron a predominar los artesanos, obreros o vendedores ambulantes. Si originalmente la migración fue rural, rápidamente comenzó a gestarse un núcleo urbano de artesanos y obreros.

Si bien los judíos fueron amparados por las leyes argentinas, que garantizaban libertad de culto e igualdad ante la ley, los prejuicios antijudíos aún eran visibles, sobre todo entre los sectores de las familias dirigentes.

Pero estos prejuicios, manifestados en la prensa o en alguna obra literaria, no pusieron en peligro la existencia de esta primera comunidad judía del período migratorio, a pesar de graves sucesos como el de 1919.

<sup>20</sup> Feierstein, Ricardo (1993): *op. cit.*, página 253.



## CAPÍTULO 4

# Los judíos nativos

## Organización y centralización de la comunidad 1930-1966

### PRIMERA PARTE

#### Integración, crecimiento y discriminación

##### 1929: crisis del liberalismo

Uno de los rasgos del mundo posterior a la crisis de 1929 fue el cuestionamiento del sistema liberal. Desde el punto de vista económico este cuestionamiento implicó la implementación de políticas intervencionistas, que podían incluir tanto un Estado Benefactor, como en Estados Unidos, como un dirigismo estatal más pronunciado, como en Alemania o la Unión Soviética. También se cuestionó el liberalismo político, lo cual permitió el avance del Estado sobre los derechos individuales, la condena de la democracia y la justificación de regímenes autoritarios. Estos regímenes podían presentar formas muy diversas, desde el nacionalsocialismo de Hitler, en Alemania, el fascismo de Mussolini en Italia o el gobierno de Franco en España. También en América Latina fue una época de retroceso de los sistemas democráticos. En Argentina, un golpe de Estado acabó, en 1930, con el gobierno popular del radical Hipólito Yrigoyen, permitiendo el regreso de un modelo económico y político encabezado por los propietarios de tierras vinculados a la exportación de materias primas.

Este cuestionamiento de las políticas liberales condujo además al cierre de las economías sobre sí mismas, con la adopción de políticas proteccionistas que reducían el ingreso de productos importados.

En 1930 el presidente de facto de la Argentina, Uriburu, firmó un decreto que limitaba la inmigración, al exigir el pago de un arancel por la visa y la presentación de certificados de buena conducta, buena salud y no mendicidad. En 1932 se restringió totalmente la entrada de inmigrantes, salvo para parientes de europeos ya radicados en el país o para trabajadores con contrato.

Por entonces había en el país 131 mil judíos, de los cuales el 80% residía en la Capital Federal y sus alrededores. En esa década la comunidad judía desarrolló sus instituciones centrales, tanto políticas como recreativas y educativas.

### **La centralización política de la comunidad y las grandes instituciones**

En 1933, año del arribo de Hitler al poder alemán, se fundó en Buenos Aires el *Comité contra las Persecuciones de Judíos en Alemania*, que un año después cambió su nombre a *Comité Contra el Antisemitismo*. Su objetivo era divulgar información sobre el nazismo y difundir sus prácticas represivas<sup>21</sup>. Además promovió un boicot contra productos alemanes y organizó colectas para ayudar a los perseguidos.

En 1935 las instituciones judías formaron la heredera de estos Comités, la *Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas*, DAIA. Si bien la DAIA es una especie de representación política de la comunidad judía, sus reivindicaciones sociales o políticas no son diferentes a las de la sociedad argentina en su conjunto. Es decir que no reclama derechos especiales para los ciudadanos argentinos judíos. Como entidad, la DAIA se pronuncia sólo en lo concerniente a los

<sup>21</sup> Si bien el asesinato masivo de judíos y otras minorías en Alemania comenzó ya iniciada la Segunda Guerra Mundial, la implementación de leyes restrictivas y discriminatorias, y la violencia física se dio desde los comienzos del régimen nazi.

Derechos Humanos y vela por el cumplimiento de las leyes que garantizan la igualdad y la libertad de culto. Por otra parte, no se asemeja en lo absoluto a un partido político. De hecho, en prácticamente todos los partidos políticos argentinos militan judíos.

En ese período también surgieron los grandes centros deportivos judíos. En 1926 una fusión de entidades judías fundó la *Sociedad Hebraica Argentina*. Se trata de una institución deportiva, social y cultural. En 1945 comenzó a publicar la revista literaria *Davar*. Entidades similares existen en ciudades del interior, como Rosario y Córdoba. Dos años después se fundó la *Organización Hebrea Argentina Macabi*, afiliada a la organización mundial de ese nombre. En 1935 se fundó el *Club Náutico Hacoaj*, como respuesta a los obstáculos (o prohibiciones) que los clubes náuticos del Tigre ponían para el ingreso de socios judíos.

En la década del sesenta, los clubes deportivos comenzaron a ampliar cada vez más sus actividades, hasta transformarse en centros comunitarios, sociales, deportivos y culturales<sup>22</sup>.

### La inmigración judía en la década del treinta

El argumento por el cual se limitó la inmigración en 1932 era el de defender el empleo de la mano de obra nacional. Desde 1934, la exigencia del certificado de buena conducta expedido por las policías europeas prácticamente excluía la posibilidad de la inmigración judía (sobre todo en Alemania, donde ya gobernaba el nacionalsocialismo).

La recuperación económica de la Argentina desde 1935 permitió el regreso a la política de apertura a la inmigración. Sin embargo, comenzó una política de “*selección racional y liberal*” de los inmigrantes. Si bien por entonces la *Unión Industrial Argentina* demandaba atraer cien mil inmigrantes por año, el Estado, privilegiando aún el modelo agroexportador, no se mostraba interesado en fomentar la industria nacional. La inmigración seguía limitán-

<sup>22</sup> Rubel, Iacov (1998): *op. cit.*, página 20.



dose, ahora con el argumento de cuidar la “*salud física y moral del pueblo*” y a prevenir “*alteraciones en su composición étnica o racial*”. Explícitamente, se trataba de impedir la llegada de republicanos españoles (sobre todo tras su derrota en la Guerra civil, en 1939) y judíos<sup>23</sup>.

La política expansionista de Hitler, desde 1938, así como el inicio de la guerra un año después, fomentó el éxodo de cientos de miles de refugiados. El gobierno argentino sostenía por entonces que se trataba de corrientes que no eran “*naturales ni espontáneas*”, por lo cual no se les debía permitir el ingreso. A pesar de las conferencias internacionales que por entonces intentaban solucionar el problema de los refugiados europeos, sobre todo judíos, el gobierno insistía en su argumento de la defensa del trabajo nacional. Sin embargo, las afirmaciones acerca del desempleo en Argentina eran desmentidas por los informes de la Oficina Nacional del Trabajo de la época.

En 1940 se permitió el ingreso de trabajadores provenientes de Suiza, Holanda, Polonia y Hungría, entre otros países, al tiempo que se denunciaba el ingreso de 2.000 judíos en forma ilegal. En el período 1940-1943 la práctica discriminatoria de la Dirección de Migraciones quedó evidenciada al analizar el saldo de inmigrantes rechazados y autorizados: de cada cuatro inmigrantes, sólo uno era rechazado, mientras que en el caso de los inmigrantes judíos, de cada cuatro, sólo uno era admitido.

### **La inmigración durante la Segunda Guerra Mundial y el peronismo**

Durante los primeros años de la década del cuarenta, la Dirección de Migraciones mantuvo su rechazo a los inmigrantes perseguidos en Europa por motivos raciales, políticos o ideológicos. La política de admisión de inmigrantes adquirió explícitos criterios étnicos: al difundirse los horrores de la guerra, la Argentina aceptó integrar a

<sup>23</sup> Senkman, Leonardo (1995): *La política migratoria argentina durante la década del treinta. La selección étnica*, Primeras Jornadas Nacionales de Inmigración en Argentina, Buenos Aires.

un millón de niños de “*buen estado físico, latinos, fácilmente asimilables*”<sup>24</sup>.

A partir de 1946 el plan industrializador del presidente Perón requería el ingreso de mano de obra, en momentos en que en Europa existía un excedente de la misma por las destrucciones de la guerra.

Hasta 1947 estuvo a cargo de la Dirección de Inmigraciones Santiago Peralta, pro-fascista y declaradamente antijudío. Según su política, la aceptación de los inmigrantes debía basarse en *criterios de sangre*, y no de nacionalidad o situación económica, ya que se trataba de evitar el ingreso de pueblos “*racionalmente inferiores*”. Por el contrario, se debían privilegiar los latinos. Sin embargo, se concedieron permisos de ingresos a croatas, ucranianos, polacos, húngaros, alemanes y austríacos. No sólo no eran latinos, sino que además se trataba en muchos casos de *refugiados “de pos guerra”*, es decir, que habían sido colaboradores de los nazis. Según la *International Refugee Organization*, Argentina recibió 32.172 inmigrantes de este tipo. De un total de 71.421 refugiados de guerra recibidos hasta 1949, 3.000 eran judíos.

La DAIA denunció la discriminación que sufrían los judíos en la selección de los inmigrantes admitidos y Perón se comprometió a resolver el caso. En 1947, Peralta fue removido de su cargo. Sin embargo, de 440.000 inmigrantes admitidos ese año, sólo 1.000 eran judíos.

En 1949 el gobierno peronista amnistió a los inmigrantes ilegales. Esa medida benefició a los fugitivos nazis, pero también a los judíos que habían ingresado clandestinamente. En la reforma constitucional efectuada ese año, un artículo condenaba explícitamente la discriminación por motivos raciales.

<sup>24</sup> Senkman, Leonardo (1992): “Etnicidad e inmigración durante el primer peronismo”, Estudios interdisciplinarios de América y el Caribe, vol 3 n° 2, Universidad de Tel Aviv.

## El golpe de 1943 y el ascenso de Perón

En los primeros meses posteriores al golpe de 1943 algunos hechos causaron preocupación en la comunidad judía. En primer lugar fue nombrado ministro de Justicia e Instrucción Pública Martínez Zuviría, autor de novelas antisemitas bajo el seudónimo de Hugo Wast. Además, se limitaron las acciones de los matarifes judíos, se despidieron docentes judíos y se denunció que médicos judíos recién recibidos no podían ejercer su residencia en hospitales municipales. La prohibición de las lenguas extranjeras, con el argumento de que los censores no podían controlarlas, condujo al cierre de la prensa en ídish, aunque al poco tiempo se revirtió la medida.

Sin embargo, la vida cotidiana de los judíos no se vio amenazada. En octubre y noviembre de 1945, cuando comenzó la lucha que llevaría al poder al general Juan Domingo Perón, se produjeron diversos incidentes antijudíos. Si bien entre los seguidores de Perón había grupos antijudíos, su partido condenó explícitamente los ataques, llegando la delegación de la ciudad de La Plata a pedir a sus miembros que defendieran incluso con sus vidas a los judíos de la “agresión nazi-fascista”<sup>25</sup>.

Si bien Perón condenó el antisemitismo ejercido en su nombre, no tomó medidas contra el principal grupo nacionalista xenófobo peronista, la *Alianza Nacionalista*. Sin embargo, al llegar al gobierno, sus miembros fueron excluidos de los puestos de poder. Cuando en 1947 estalló una bomba en la sinagoga de la calle Libertad, la policía allanó los locales de la Alianza y cerró su periódico.

En diciembre de 1943 un decreto impulsado por Zuviría incluyó la educación católica como parte del programa obligatorio de estudios de la escuela. Si los padres lo solicitaban, los alumnos no católicos podían cursar otra materia, *Moral*, pero la Iglesia participaba de los programas y la selección bibliográfica de esta asignatura. Ju-

<sup>25</sup> Rein, Raanan (2001): *Argentina, Israel y los judíos. Encuentros y desencuentros, mitos y realidades*, Buenos Aires, Lumiere, página 64.

díos y protestantes comenzaban a preocuparse por la identificación que el régimen realizaba entre *argentinidad* y *catolicismo*.

La Iglesia apoyó a Perón en las elecciones de 1946, y nueve meses después, el decreto fue convertido en una ley del Congreso.

### Perón y la comunidad judía

Si bien dentro del peronismo existían sectores vinculados a una Iglesia católica intolerante y a cierto nacionalismo xenófobo, hubo durante su gobierno judíos en importantes cargos. Por ejemplo, Abraham Krislavin, fue Viceministro del Interior, el más alto cargo político al que había accedido un judío hasta entonces. También fue nombrado el primer juez federal judío, Liberto Rabovich. Muchos judíos se beneficiaron con el desarrollo de una industria nacional orientada hacia el mercado interno, sobre todo en el área textil, de cueros o de muebles. Entre ellos, José Ber Gelbard, nacido en Polonia en 1917, y que fuera una de las principales figuras de la *Confederación General Económica*, agrupación industrial peronista.

El propio Perón intentó acercarse a la comunidad judía. En 1947 Natalio Cortés, hijo de colonos judíos de Moisesville fundó la *Organización Israelita Argentina* (OIA), que debería haber sido una especie de DAIA peronista. Si bien la OIA competía con la DAIA en la representación de la comunidad judía, esta última organización siempre mantuvo, a pesar de su carácter apartidario, buenas relaciones con el gobierno de Perón. Por otra parte, la OIA nunca llegó a ser representativa de la mayoría judía.

Tanto Perón como su mujer, Eva Duarte, repudiaron en forma explícita el antijudaísmo criollo<sup>26</sup>. La Primera Dama afirmaba que “*los causantes del antisemitismo fueron los gobernantes que envenenaron al pueblo con teorías falsas, hasta que llegó con Perón la hora de proclamar que todos somos iguales*”<sup>27</sup>.

<sup>26</sup> Lewin, Boleslao (1983): *op. cit.*, página 273.

<sup>27</sup> Rein, Raanan (2001): *op. cit.*, página 91.

Las gestiones del rabino Blum, entre 1947 y 1950 con el presidente Perón dieron como resultado la inauguración de un *Departamento de Estudios Judaicos* en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y que el ejército diera franco en forma oficial a los soldados judíos para las fechas del Año Nuevo judío y del Día del Perdón.

Según el censo de 1947, el primero que consignaba la religión de los entrevistados, había por entonces unos 250.000 judíos en Argentina. Se trata de un número bastante reducido, si se compara con otras comunidades minoritarias como la colectividad sirio-libanesa, la mayor de las colectividades árabes, que era de 400.000 personas<sup>28</sup>.

### La comunidad judía y la caída del peronismo

A partir de su segunda presidencia Perón comenzó a alejarse de la Iglesia católica, hasta convertirse en férreos adversarios. Entonces, grupos nacionalistas acusaron a judíos y masones de separar a Perón de la Iglesia. En Córdoba, se produjeron manifestaciones al grito de “*Fuera Perón y sus amigos judíos*”. Las acusaciones recaían sobre el ministro del Interior, Borlenghi, cuya mujer era judía<sup>29</sup>.

Después de la caída de Perón, tras el golpe de Estado de septiembre de 1955, el primer gabinete, encabezado por Lonardi contenía numerosas figuras ligadas al nacionalismo antisemita. Pero en noviembre, la asunción del general Aramburu a la presidencia alejó a todos esos elementos, junto con Lonardi.

Por entonces, la DAIA reclamaba regresar a la ley 1420 de enseñanza laica. La misma postura mantuvo la dirigencia judía durante el gobierno democrático de Frondizi, cuando estalló la disputa entre la educación *laica o libre*. La segunda permitía la apertura de universidades privadas, que podían ser financiadas por la Iglesia. Si bien la educación libre permitía de hecho la existencia de instituciones educativas judías, la DAIA sostenía que la escuela era el lugar de

<sup>28</sup> Rein, Raanan (2001): *op. cit.*, página 28.

<sup>29</sup> Rein, Raanan (2001): *op. cit.*, página 178.

igualación de todos los ciudadanos, independientemente de su credo, por lo que debía mantenerse la enseñanza laica. Por otro lado, la ley 1420 al mismo tiempo de impedir la diferenciación entre los alumnos, evitaba la excesiva injerencia de los sectores más tradicionales de la Iglesia en la educación.

### El caso Eichmann y la acusación de doble lealtad

El gobierno de Frondizi también incluyó a varios judíos en puestos claves de la administración. Por ejemplo, nuevamente el viceministro del Interior, David Blejer, que luego fue ministro de Trabajo y Bienestar Social. También eran judíos el Secretario Ejecutivo de la Presidencia y el presidente del Banco Central, segundo puesto en importancia en materia económica, después del ministro de Economía.

En abril de 1958 la Sociedad Hebraica Argentina fue atacada por una treintena de nacionalistas al grito de “*fuera Blejer*” y “*muerte a los judíos*”. Los socios de la entidad repelieron el ataque, y varios atacantes fueron capturados y entregados a la policía. Se produjeron ataques similares en Córdoba y La Plata. Además, estalló un explosivo en la sinagoga central de la Capital y se profanaron tumbas en los cementerios judíos de La Tablada y de Salta. Por entonces, la prensa condenó en forma unánime estos ataques así como la proliferación de pintadas callejeras con leyendas antijudías y cruces svásticas<sup>30</sup>.

Ese mismo año se firmaron acuerdos comerciales entre Argentina e Israel. Sin embargo, las relaciones entre ambos países, así como la situación de la comunidad judía argentina, se vio conmovida dos años después por el *caso Eichmann*.

Adolf Eichmann era uno de los criminales de guerra nazis que habían encontrado refugio en la Argentina. Otros fugitivos también se encontraban bastante seguros en el país. Por ejemplo, la República Federal Alemana había solicitado la extradición de Josef Mengele, responsable de experimentos médicos con judíos, gitanos, discapacitados, bebés, enanos, y embarazadas. Pero, puesto sobre aviso, Mengele es-

<sup>30</sup> Rein, Raanan (2001): *op. cit.*, página 200.

capó y la policía argentina *le perdió el rastro*. En los años cincuenta, otros pedidos de extradición sobre nazis o colaboracionistas por parte de los gobiernos de Yugoslavia, Alemania, Francia, Bélgica, Checoslovaquia y Hungría fueron rechazados por el gobierno argentino.

Adolf Eichmann había sido uno de los responsables de la implementación de la *Solución Final*, es decir, el exterminio físico de los judíos europeos. En 1960 un comando israelí lo secuestró y condujo clandestinamente a Israel, donde se lo sometió a un juicio público. Al ser encontrado culpable, fue ejecutado en la horca.

El gobierno de Frondizi protestó formalmente contra la violación de la soberanía nacional, aunque no se mostró partidario de interrumpir las relaciones diplomáticas con Israel. Se elevó una protesta en Naciones Unidas, apoyada por Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, aunque la Unión Soviética apoyó a Israel.

En Argentina gran parte de la prensa apoyó el secuestro. Por ejemplo, el escritor Ernesto Sábato escribió en *El Mundo* que apreciaba a los “*hombres valerosos*” que arriesgaron sus vidas en la operación y mostraron su moderación al capturar a Eichmann y no ejecutarlo de inmediato, entregándolo a las autoridades para que lo enjuiciaran<sup>31</sup>.

Sin embargo, las voces más identificadas con la tradición antijudía también se expresaron. El cardenal primado de la Argentina, Antonio Caggiano, condenó el secuestro y el juicio, porque Eichmann llegó a nuestro país “*buscando el perdón y el olvido... y nuestro deber como cristianos es perdonarlo por lo que ha hecho*”. Pero fundamentalmente, el hecho afectó a los judíos argentinos debido a que grupos nacionalistas comenzaron a formular acusaciones de doble lealtad, como si los judíos argentinos fueran espías extranjeros (israelíes, en este caso), que no merecían ser considerados ciudadanos del país.

### Los movimientos antijudíos

Uno de los principales movimientos antijudíos durante la década del sesenta fue el *Movimiento Nacionalista Tacuara*, surgido en 1957. Se

<sup>31</sup> Rein, Raanan (2001): *op. cit.*, página 230.

trataba de una organización paramilitar integrada por jóvenes provenientes de familias acomodadas, en su origen vinculado a organizaciones estudiantiles católicas. Al frente estaba un joven descendiente de Juan Manuel de Rosas, Alberto Ezcurra Uriburu. Consideraba a los judíos *extranjeros*, y a la democracia, un *sistema falso* contra el cual era necesario luchar para lograr un país “*libre de políticos, demagogos y judíos*”. Uno de los mentores del movimiento era el padre Julio Meinvielle, para quien se debía imitar la sociedad cristiana medieval como modelo a seguir, y que sostenía que el liberalismo y el socialismo eran dos ideologías peligrosas que los judíos habían contribuido a crear. En 1936 publicó el libro *El judío*, reeditado en 1959 como *El judío en el misterio de la historia*. Afirmaba que los judíos dominaban la diplomacia y la economía internacional y los medios de comunicación de todo el mundo y que envenenan las almas cristianas; los acusaba de difundir el comunismo y denunciaba que Argentina ya había caído en sus manos.

Sin embargo, Meinville afirmaba que un cristiano creyente tenía prohibido odiar a los judíos. Sólo debían ser separados de los cristianos y regresados al gueto, anulando la igualdad de derechos.

Desde 1960 Tacuara sufrió varias escisiones, que dieron lugar a la *Guardia Restauradora Nacionalista* o al *Movimiento Nueva Argentina*, que se acusaban mutuamente de haber sido infiltrados por comunistas y judíos. Algunos, como la G.R.N se enorgullecía de tener apellidos inmaculados, con cinco generaciones en el país<sup>32</sup>.

Estos movimientos realizaban ataques contra instituciones judías o golpeaban a los alumnos de las escuelas de la comunidad. En algunas instituciones judías grupos espontáneos de jóvenes comenzaron a organizarse y entrenarse para defenderse y repeler estos ataques. Finalmente, las presiones comunitarias e internacionales lograron que el Vaticano condenara, en 1961, el libro de Meinvielle y limitara su acción.

En 1960, en el marco de los enfrentamientos entre estudiantes defensores de una educación superior laica y liberal, y los que pro-

<sup>32</sup> Rein, Raanan (2001): *op. cit.*, páginas 250 y 251.



movían una educación católica y nacionalista, se produjeron en los colegios nacionales Sarmiento, Mitre y Urquiza manifestaciones al grito de “*Viva Eichmann, muerte a los judíos*”. En el acto del 17 de agosto del Colegio Nacional Sarmiento, alumnos judíos fueron atacados por armas de fuego por matones de Tacuara, resultando herido de gravedad el estudiante Edgardo Trilnik<sup>33</sup>.

En 1962, ya derrocado el gobierno de Frondizi, se produjo el secuestro de la estudiante Graciela Sirota, de 19 años. Fue golpeada y torturada, según sus captores, como “*venganza por la ejecución de Eichmann*”. Si bien se llegó a conocer la identidad de los tres secuestradores, el jefe de policía Enrique Green dijo que todo el episodio pudo haber sido organizado por judíos izquierdistas, y que la ejecución de Eichmann había “*movilizado un profundo y puro sentimiento patriótico, que tomó forma de orgullo herido y se expresó mediante varios incidentes antisemitas*”.

Un año después, los movimientos antijudíos todavía se referían al caso Eichmann para denunciar la *amenaza judía*. En 1963 el *Movimiento Social Nacionalista* de Nicanor Dorrego publicaba volantes que decían que “*así como la codicia judeo-materialista colgó a Eichmann, así... buscan colgar al trabajador argentino*”<sup>34</sup>.

## SEGUNDA PARTE

### Las escuelas judías. De las colonias a la escuela integral

#### Las escuelas judías

La preocupación por la transmisión de la religión y las tradiciones culturales judías implicó que la educación de las nuevas generaciones siempre tuviera una importancia fundamental en las comunidades judías. En Europa, desde el siglo XVIII comenzaron a surgir instituciones e intelectuales que sostenían que la educación religiosa judía

<sup>33</sup> Rein, Raanan (2001): *op. cit.*, página 255.

<sup>34</sup> Rein, Raanan (2001): *op. cit.*, página 283.

se debía complementar con la enseñanza de las culturas locales entre las cuales los judíos vivían.

Esa tradición condujo a los primeros inmigrantes a concebir la creación de escuelas judías como una prioridad. Ya en las colonias, a pesar de la precariedad y las dificultades de los primeros tiempos, se instalaron las primeras escuelas con maestros traídos por la Alliance . Estos maestros solían ser judíos marroquíes, que conocían el idioma español y la cultura europea occidental. Hacia 1912, en las colonias funcionaban ya 61 escuelas.

Sin embargo, en una época en la que para el Estado Nacional era fundamental *nacionalizar* al inmigrante, o por lo menos transmitirle a sus hijos el sentimiento de nacionalidad argentina, estas escuelas comunitarias eran sospechosas. En 1908 el inspector de escuelas Ernesto Bavio escribió en *El Monitor de la Educación Común*, revista oficial del Consejo Nacional de Educación, en contra de las escuelas judías, porque al enseñar el ídich dificultaban la integración de los inmigrantes o sus hijos<sup>35</sup>. Ricardo Rojas, en *La restauración nacionalista*, denunció las escuelas judías como “*uno de los factores activos de disolución nacional, juntamente con las escuelas alemanas, italianas e inglesas*”. Para él, el objetivo de las escuelas debía ser *argentinar* a los hijos de los inmigrantes, transformando el patriotismo en una especie de religión que reemplazara a Dios por la Patria en la escuela.

A pesar de las voces de alarma, hasta la década del treinta las escuelas judías estaban sólo en un estadio embrionario. Las primeras escuelas en este período fueron la Herzl (1906), una en Barracas (1908) y una en Caballito (1909). En la ciudad de Buenos Aires, las escuelas religiosas dieron lugar a escuelas laicas recién hacia 1920. Los alumnos judíos de esa época concurrían por la mañana a escuelas estatales, y por la tarde a las escuelas judías.

Sin embargo, cada vez más voces dentro de la Jevrá Kedushá bregaban porque la institución ampliara sus funciones, hasta entonces reducidas a asegurar los ritos funerarios. Así, en 1935 se creó el *Vaad Hajinuj* o Consejo de Educación, que reunía a unos 1.700 alumnos.

<sup>35</sup> Feierstein, Ricardo (1993): *op. cit.*, página 205.

En 1933 varias escuelas judías laicas fueron cerradas por el régimen surgido en el golpe de 1930, bajo la acusación de comunistas. Entre las primeras escuelas laicas estaban la Bialik, en Devoto, y Shólem Aleijem, en los barrios de Villa Crespo y Mataderos, luego del congreso de 1935 que promovió escuelas no confesionales. En 1937, 8 escuelas laicas fueron nuevamente clausuradas por la policía. El senador Sánchez Sorondo alertaba en el Congreso acerca del peligro comunista y de la participación judía en ese movimiento.

En los primeros años las escuelas judías contaban con un solo maestro que dictaba clases a todos los grados. Hasta 1940 el porcentaje de niños judíos en edad escolar efectivamente escolarizados era bajo. Pero a partir de esa fecha, comenzó a crecer. En ese crecimiento fue fundamental la escuela Schólem Aleijem de Villa Crespo. Se trató del primer edificio de la comunidad destinado a albergar a centenares de alumnos. Además, fue la primera escuela en producir material didáctico y libros de lectura, desarrollar un programa de estudios planificado y crear una colonia de vacaciones en las afueras de la Capital Federal<sup>36</sup>.

Desde 1950, la AMIA, heredera de la Jevrá Kedushá, aumentó las partidas destinadas a la educación y comenzó a otorgar subsidios para que las escuelas pudieran contener a los alumnos cuyas familias no pudieran pagar una educación privada.

### Las escuelas integrales

Hasta ese momento, las escuelas judías funcionaban en dos turnos, a fin de permitir que los estudiantes concurrieran en el turno opuesto a la escuela estatal. Si por la mañana asistían a una escuela del Estado, por la tarde recibían, en otra escuela, educación judía. Sólo dos escuelas, ambas religiosas, habían comenzado a impartir educación oficial, es decir el programa dictado por el Ministerio de Educación, debido a que la escuela estatal dictaba clases también los sábados, día de des-

<sup>36</sup> Rubel, Iaacov (1998): *Las escuelas judías argentinas (1985-1995). Procesos de evolución y de involución*, Milá, Buenos Aires, página 14.

canso para los judíos observantes. Por entonces, las clases los sábados no eran un problema para la mayoría de los judíos argentinos.

Sin embargo, la red escolar de la comunidad judía comenzó a sufrir una gran transformación. En primer lugar, había comenzado una dispersión barrial de las nuevas generaciones de judíos que obligaba a abrir escuelas en nuevos barrios. Pero además, ya no se trataba de la integración de inmigrantes que desconocían el idioma local, sino de argentinos cuya lengua materna era el castellano. Según el censo de 1960 (el último que registró la religión de los habitantes), ya el 97,6% de los judíos de hasta 14 años había nacido en Argentina.

Desde 1960 funcionaba en la zona de Olivos la escuela Tarbut, (*Cultura*) con un jardín de infantes y una primaria *integrales*, es decir que impartía tanto enseñanza judía como la oficial requerida por el Ministerio de Educación. Esta escuela comenzó a priorizar la enseñanza del idioma inglés, dedicándole casi tantas horas como a las materias relacionadas con la cultura judía<sup>37</sup>.

Hacia 1966 ya había en Capital Federal y Gran Buenos Aires otras nueve escuelas así. Pero a finales de 1966 el gobierno militar de Onganía aumentó las escuelas estatales de doble escolaridad, lo cual imposibilitaba a los alumnos judíos concurrir a dos escuelas. Por esa razón la comunidad judía tendió a promover las escuelas integrales. En 1970, todas sus escuelas, excepto dos, eran integrales. En esa época se comenzó también a privilegiar en las escuelas los laboratorios de computación, el inglés y la educación física en detrimento de la enseñanza de estudios judaicos<sup>38</sup>.

En la década del treinta surgió en la comunidad judía la necesidad de abrir también escuelas secundarias. Esto se debía en primer lugar a la situación de los judíos en Europa, y en segundo lugar, a las políticas restrictivas del gobierno argentino respecto de la inmigración judía. La imposibilidad de recibir maestros judíos europeos llevó a pensar en una formación docente judía en el país. En 1939 se creó el Seminario para Maestros.

<sup>37</sup> Rubel, Iacov(1998): *op. cit.*, página 23.

<sup>38</sup> Rubel, Iacov (1998): *op. cit.*, página 28.

En 1951 la escuela Schólem Aleijem abrió su escuela secundaria, y en 1962 ya funcionaban diez en Capital Federal. En 1964 el Tarbut abrió su secundario integral. Ese año, también abrió la escuela técnica ORT. En 1969 se abrió Heijal Hatarbut, o el Palacio de la Cultura, en Ayacucho 632. Allí funcionaba un Seminario para Maestros, un profesorado en Ciencias Judaicas, el Colegio secundario Rambam, un profesorado para maestras jardineras, un salón de actos y un microcine.

### **La segunda generación. Del ídish al lunfardo, ascenso, dispersión y sobre-representación**

Este período corresponde, en líneas generales, a la *segunda generación* de judíos argentinos, o a la primera generación de *judíos argentinos nativos*. Algunas de sus características fueron la tendencia a la centralización de las instituciones, al mismo que tiempo que la comunidad tendía a dispersarse espacialmente. Efectivamente, mientras la AMIA y la DAIA lideraban a la mayoría de las organizaciones, asociaciones e instituciones educativas, religiosas y deportivas surgidas a lo largo del siglo XX, el progreso social de algunas familias judías y los nuevos medios de transporte permitían que se desarrollaran nuevos barrios de radicación de judíos, como Belgrano, Palermo o Villa Devoto.

En estos nuevos barrios surgieron también los templos, escuelas y centros juveniles, adaptados a las necesidades de estas nuevas comunidades. Los avances tecnológicos y la integración social, determinada fundamentalmente por el progresivo abandono del ídish y la utilización del castellano por las nuevas generaciones, hacían que en los nuevos barrios la proximidad física entre las familias judías no fuera una condición tan importante como en los primeros lugares de asentamientos como Barracas, Once, Flores o incluso Villa Crespo.

Muchas familias judías lograron ascender socialmente, de manera que en este período dejaron de predominar los *cuénteniks*, obreros y artesanos, surgiendo una clase media comercial, pequeño empresaria, o dedicada a las profesiones liberales.

Sobre este tema es necesario aclarar que la condición minoritaria judía a lo largo de la historia, la tradicional importancia que esta comunidad le otorgó a la educación y a la cultura, y el compromiso adoptado con las sociedades receptoras, se traducen en una *sobre-representación* de los judíos en algunos ámbitos de la clase media urbana. Esta sobre-representación significa, por ejemplo, que siendo los judíos menos del 1% de la población total del país, el porcentaje de judíos que se encuentra en los partidos políticos, la pequeña y mediana industria, y sobre todo, en las universidades, suele ser mucho más alto que eso. Por ejemplo, hacia 1960 el porcentaje de argentinos universitarios era del 2,7%, mientras que entre los judíos argentinos ese índice alcanzaba el 21,1%. Para la década del noventa, se estimaba que 7 de cada 10 alumnos de escuelas judías proseguían estudios terciarios o universitarios<sup>39</sup>.

Si bien en este período muchos judíos lograron ascender económicamente y fueron integrados por las leyes argentinas en plena igualdad, persistieron algunas manifestaciones antijudías en ciertos sectores marginales de la sociedad que cuestionaban su fidelidad a la Nación. Sin embargo, y al igual que durante el período anterior, estas manifestaciones, aun incluyendo hechos particularmente graves, como el caso Sirota, entre otros, no pusieron en peligro la continuidad de la existencia judía en el país.

<sup>39</sup> Feierstein, Ricardo(1993): *op. cit.*, página 372 y Zelcer, Bernardo- Trajtenberg, Gabriel (2003): *Los adultos jóvenes judíos argentinos*, Buenos Aires, Fundación Alianza Cultural Hebrea, página 124.



## CAPÍTULO 5

# 1966-1983

### Breves experiencias democráticas. Antijudaísmo y desestabilización

La caída del gobierno de Frondizi había sido saludada por los grupos más reaccionarios que denunciaban al mismo tiempo las concesiones del gobierno hacia el peronismo y hacia los movimientos de izquierda. Pero el gobierno que lo reemplazó no pudo estabilizar la situación política. Los enfrentamientos entre Azules y Colorados en el seno del ejército, la falta de apoyo popular al régimen gobernante y la radicalización de la oposición condujeron a buscar una rápida salida democrática, nuevamente con la proscripción del peronismo. Mientras tanto, los grupos extremistas nacionalistas como Tacuara acusaban a la comunidad judía de fomentar la subversión de izquierda y de controlar las finanzas mediante su dominio de los centros del capitalismo. Además, los judíos eran acusados de impulsar el divorcio, la pornografía y la destrucción de todas las tradiciones católicas. De estas delirantes acusaciones se pasó a los hechos con ataques contra sinagogas y escuelas, y algunas agresiones individuales, como el mencionado caso Sirota.

Desde 1964, en un clima de huelgas y ocupaciones de fábricas y de abierto conflicto en las filas peronistas entre sus alas derecha e izquierda, se produjo otra escalada antijudía. El asesinato de Raúl Álterman, militante comunista, y las amenazas recibidas por su familia en las cuales se destacaba su condición judía<sup>40</sup>, fueron el punto más grave de esta escalada.

<sup>40</sup> “La muerte de Raúl Álterman marcó el comienzo de lo que será una guerra sin



A mediados de la década del sesenta las agrupaciones antijudías identificaban a los judíos locales con los intereses y los conflictos del Estado de Israel. Así, las agrupaciones de derecha como Tacuara se solidarizaban y actuaban en conjunto con la propaganda antiisraelí de la *Liga Árabe* en Argentina, relacionando a los judíos argentinos con agentes israelíes. El antijudaísmo se confundía entonces con el antisionismo<sup>41</sup>.

El sionismo era rechazado tanto por la sospecha que generaba de *doble lealtad* como por promover el *comunitarismo*. Así, algunos políticos hablaban de los judíos como si actuaran en bloque, apoyando todos ellos a determinado partido o sector en función de su condición de judíos<sup>42</sup>.

A finales de la década del sesenta y comienzos de la del setenta aumentaron las tensiones en la sociedad argentina. En ese contexto, determinados grupos utilizaron el antijudaísmo como una suerte de chivo expiatorio de los males nacionales, y la condición judía fue vista como ajena a la argentinidad. Por ejemplo, la organización sindical peronista 62 *Organizaciones*, en 1962 emitió un comunicado en respuesta a las facciones de la izquierda peronista que la acusaban de verticalista y autoritaria. En esa solicitada, para descalificar a sus adversarios, decía que “*hay individuos que un día atacan a los judíos y mañana los defienden, son nacionalistas en una circunstancia y en otras sirven a la dictadura liberal, como asimismo un día defienden a un dirigente que atacan al día siguiente sin piedad...*”. En otras palabras, una lectura entre líneas sugería que un buen nacionalista debía defender a los dirigentes y atacar a los judíos, mientras que los

---

cuartel. Usted será el primero en morir. Sepa que es muy fácil apretar el gatillo cuando se trata de un sucio judío”. Feierstein, Ricardo (1993): *op. cit.*, página 210

<sup>41</sup> Se conoce como *sionismo* al movimiento político que sostiene que la nación judía debe tener un Estado independiente en Israel. Surgió a finales del siglo XIX, y logró la independencia de un Estado judío en 1948.

<sup>42</sup> Senkman, Leonardo (1987): “El antisemitismo bajo dos experiencias democráticas: Argentina 1959-1966 y 1973-1976”, en Senkman, Leonardo comp.(1989): *El antisemitismo en Argentina*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, página 79.

oportunistas defendían a los judíos y a la dictadura mientras atacaban a la dirigencia peronista<sup>43</sup>.

En síntesis, en el período de los presidentes constitucionales Frondizi e Illia, el antijudaísmo fue utilizado por factores políticos que buscaban la desestabilización del sistema democrático, en un contexto de profundas crisis socioeconómicas y presiones de grupos militares. Estos gobiernos democráticos fueron tolerantes con los grupos de derecha porque, además de estar protegidos por elementos de las fuerzas de seguridad, parecían servir para contener el ascenso de movimientos populares sindicales o estudiantiles<sup>44</sup>.

En ese período, la comunidad judía organizada tomó posición por la defensa del sistema democrático, a pesar de que eso significaba sostener a los gobiernos que permitían el accionar de los grupos de ultraderecha. La opción contraria, es decir, acudir a las fuerzas autoritarias que prometían terminar con el caos en el país, la crisis económica y la agitación social, fue rechazada explícitamente.

### El tercer peronismo

Al comenzar la década del setenta, antes de la llegada de Perón al país, se publicó una delirante obra escrita por un destacado antiperonista, *El Plan Andinia*. Su autor, Walter Beveraggi Allende, denunció que existía un plan de un supuesto “*sionismo internacional*” para fundar un Estado Judío en la Patagonia argentina. Además del anti-semitismo, Beveraggi impulsaba un gobierno militar y el terrorismo contra el movimiento popular que reclamaba el regreso de Perón al país. El Plan Andinia fue utilizado frecuentemente por el ala derecha del partido peronista en su lucha contra los sectores populares, al denunciar el peligro que la izquierda representaba en un clima de amenaza externa para el país.

El último gobierno de Perón tuvo a José Bar Gelbard al frente de la cartera económica entre mayo de 1973 y octubre de 1974. El pro-

<sup>43</sup> Senkman, Leonardo (1987): *op. cit.*, página 113.

<sup>44</sup> Senkman, Leonardo (1987): *op. cit.*, página 95.

yecto de Gelbard pretendía reimpulsar el desarrollo de la pequeña y mediana industria nacional asociada a los obreros sindicalizados en contra de la *Unión Industrial Argentina* y la *Sociedad Rural*. Su condición judía fue explotada por las publicaciones antijudías, como *El Caudillo*, *Consigna Nacional*, o *Cabildo*, pero también por el ala derecha del partido peronista. Según estas publicaciones, el fracaso económico de la Argentina era parte de la conspiración judía mundial. También era atacado el diario *La Opinión* en la figura de su director, Jacobo Timerman.

Tras la muerte de Perón ese sector del partido ocupó cada vez más espacios de poder. En su lucha contra los movimientos de izquierda, los relacionaba con la invasión sionista gestada en Israel para destruir al peronismo.

El ministro de acción social, José López Rega expresó públicamente su antijudaísmo<sup>45</sup>. En su regreso de un viaje oficial a Libia, denunció que un acuerdo comercial favorable con ese país árabe se vio obstaculizado por la presencia de funcionarios judíos en el gobierno argentino.

La intervención de la Universidad de Buenos Aires por un confeso admirador del fascismo, Roberto Ottalagano, provocó inquietud en la comunidad judía. Como presidente del partido peronista de Entre Ríos, había declarado en 1962 que “*He aquí la raíz de la insolencia y de la soberbia judía: para ellos no hubo ni exilio, ni fusilamientos, ni cárceles; hubo piedra libre para el saqueo del patrimonio estatal... La violencia engendra violencia, y tarde o temprano los judíos recogerán lo que están sembrando*”<sup>46</sup>. En el marco de su intervención, numerosos docentes judíos fueron excluidos de la universidad.

El gobierno de Isabel Perón utilizó todos los medios para derrotar y disciplinar a los sectores peronistas identificados con las agrupaciones de izquierda, la movilización popular, o simplemente disidentes. La *Ley de Seguridad* permitió que las Fuerzas Armadas y grupos parapoliciales asesinaran, arrestaran y torturaran a líderes sindi-

<sup>45</sup> Rein, Raanan (2001): *op. cit.*, página 284.

<sup>46</sup> Senkman, Leonardo (1987): *op. cit.*, página 131.

cales y estudiantiles y a delegados de fábricas. Los sectores en el poder, identificados con la tradicional dirigencia sindical, coincidían con el objetivo de la alta burguesía de derrocar a Gelbard. Nuevamente el antijudaísmo fue utilizado con fines políticos.

Gelbard fue acusado de servir a los intereses de un supuesto “*sionismo internacional*” de permitir que empresarios judíos evadieran impuestos, y de ser comunista y antiperonista, entre otras cosas. El Plan Andinia fue denunciado nuevamente por un periódico vinculado a las 62 Organizaciones, *Primicia Argentina*, pero esta vez atribuyendo a Gelbard su dirección y vinculándolo con el marxismo.

Finalmente, en octubre de 1974 Gelbard fue obligado a renunciar. Sin embargo, eso no terminó con los ataques antijudíos. En el clima de enfrentamientos cada vez más violentos entre distintos sectores de la sociedad argentina que caracterizó el año 1975, se produjeron diversas agresiones contra miembros de la comunidad judía. En uno de ellos, una patota atacó, el día del Año Nuevo judío a los feligreses que salían del templo Agudat Dodim, en el barrio de Flores. Los grupos de autodefensa de la institución repelieron el ataque y capturaron a uno de los cabecillas, que fue entregado a la policía. Al día siguiente, el ataque casi se repitió, aunque esta vez los grupos juveniles judíos lograron evitarlo. Por entonces ya se conocía que el lugar de reunión de la patota era la plaza Vélez Sarfield. Precisamente, frente a la Comisaría 43...<sup>4</sup>.

Ese mismo año se estrenó la película *Los Gauchos Judíos*. Tras un atentado durante la filmación (en un terreno militar de Campo de Mayo) y roturas de vidrios en el cine Broadway, se lanzaron los siguientes volantes: “*El oro fue su semilla, la usura su arado. El hombre, su animal de carga. Su fruto: la sangre de los argentinos. Por una Argentina nacional-justicialista, sin judíos ni explotadores. Si usted combate la corrupción, el tráfico de drogas, la pornografía y la prostitución organizada, el desabastecimiento y la guerrilla asesina, la usura y el vaciamiento de empresas, la explotación del menor y la venta de niños, la cultura antinacional y la destrucción de la familia,*

<sup>47</sup> Senkman, Leonardo (1987): *op. cit.*, página 171.

*usted es antijudío. Por la reconstrucción nacional y una Argentina potencia, combatamos el judaísmo apátrida*<sup>48</sup>.

## Balance

Una de las características del tercer gobierno peronista fue la violenta lucha que se dio en su interior entre grupos de la ultraderecha nacionalista, muchas veces aliados de la dirigencia sindical tradicional, y los grupos más influidos por las ideas de izquierda, asociados a la militancia universitaria y las bases de algunos sectores obreros. Ese conflicto fue funcional para aquellos otros sectores que pretendían la desestabilización democrática o buscaban la oportunidad para imponer su proyecto por la fuerza. El antijudaísmo fue una de las herramientas utilizadas en esa lucha, teniendo como resultado los obvios perjuicios para la comunidad judía. El período pudo ser aprovechado así por sectores marginales de la sociedad argentina, como los grupos de la ultraderecha nacionalista, que nuevamente vieron un caldo de cultivo apropiado para su propaganda delirante y sus acciones violentas.

Sin embargo, durante este período los judíos argentinos mantuvieron abiertas sus instituciones y conservaron todos sus derechos civiles y políticos. Los casos de agresiones físicas, aunque graves, no pasaron de ser hechos aislados e ilegales.

Durante el peronismo nuevamente hubo judíos en altos cargos políticos. Además del ya mencionado Gelbard, por ejemplo, otro judío representativo, el poeta César Tiempo, dirigió el Teatro Nacional Cervantes entre 1973 y 1976. Sin embargo, cada vez más los sectores de la derecha fueron ocupando cargos en el poder. Si bien Perón volvió a condenar en este período a quienes pretendían atacar a los judíos en nombre de la ideología peronista, no tomó medidas ni contra los grupos violentos ni contra sus publicaciones. Tras la muerte de Perón, el recrudecimiento de la violencia precipitó el camino hacia la etapa más oscura de la historia Argentina: el golpe militar de 1976.

<sup>48</sup> Feierstein, Ricardo (1993): *op. cit.*, página 360.

## El gobierno militar. 1976-1983

El gobierno iniciado en el golpe militar del 24 de marzo de 1976 significó el más sangriento período de la historia argentina. La comunidad judía también vivió diferentes formas de violencia amparadas o impulsadas por sectores vinculados al Estado. Se produjeron explosiones en sinagogas y escuelas, ametrallamientos de edificios comunitarios y profanaciones de cementerios, aunque ninguno de esos hechos produjo víctimas fatales. Además, a pesar de la censura militar sobre la prensa, se publicaban diversas revistas antijudías, como por ejemplo, *Cabildo*.

Públicamente, el gobierno militar nunca alentó un discurso anti-judío. Sin embargo, tampoco tomó medidas destinadas a evitar los hechos descritos. Además, entre los libros sugeridos para la asignatura *Formación moral y cívica* de la escuela secundaria figuraban los libros de Julio Meinvielle<sup>49</sup>, y se prohibió, hasta 1981, la emisión televisiva de la serie *Holocausto*.

Durante un régimen como el militar, que centralizaba la represión con fines políticos, no había lugar para actos violentos de patotas independientes como las que operaban durante los gobiernos democráticos. Sin embargo, la comunidad judía también estuvo tristemente sobre-representada entre las víctimas de la represión ilegal.

Tras la dictadura, la *Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas* (CONADEP), creada por el gobierno de Alfonsín, consignó 8.960 casos de *detenidos-desaparecidos* sin resolver. Sin embargo, existe coincidencia en que se trata de un número que debe aumentarse, posiblemente hasta triplicarse. Más allá de este número, del total de los casos reunidos en 1984, entre 800 y 1.296<sup>50</sup> se refieren a ciu-

<sup>49</sup> Sacerdote y activista católico, autor del textos de extremo corte antisemita. Autor de "El judío" y padre espiritual de Tacuara, organización integrada por militantes nacionalistas y neonazis durante la década del 60.

<sup>50</sup> Melamed, Diego (2000): *Los judíos y el menemismo. Un reflejo de la sociedad argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, página 30 y Rein, Raanan (2001): op.cit, entre otros, mencionan las cifras de máxima. Entre las cifras más prudentes, de 850, el informe de Braylan-Feierstein-Galante-Jmelniczky, del Centro de Estudios Sociales de DAIA, citado en Zelcer, Bernardo- Trajtenberg, Gabriel (2003): op. cit.

dadanos judíos o hijos de uno de sus padres judío. El porcentaje de judíos en la población Argentina es inferior al 1%, por lo cual un porcentaje de desaparecidos judíos o de origen judíos cercano al 9% (en función de la cifra menor, de 800) es excesivamente alto.

Existe consenso en considerar que los detenidos no eran arrestados por su condición de judíos. La explicación entonces de por qué el porcentaje de judíos fue tan elevado suele vincularse a la sobre-representación de los judíos entre las capas profesionales y universitarias que han sido uno de los principales blancos de la represión militar. También hay que considerar que los judíos están concentrados en los grandes centros urbanos que han sido los principales focos de activismo político, y por lo tanto, que han sufrido también esa represión. Algunos señalan la alta participación de estudiantes judíos universitarios en agrupaciones de izquierda, tanto violentas como no violentas<sup>51</sup>.

Por otra parte, los testimonios sugieren que los detenidos de origen judío tenían menos probabilidades de sobrevivir en los campos de detención ilegales. Muchos sobrevivientes han relatado que los prisioneros judíos solían recibir un trato diferenciado, sufriendo un mayor ensañamiento por parte de los torturadores<sup>52</sup>.

También se ha señalado la iconografía nazi que existía en los centros de detención, desde cruces esvásticas, hasta consignas como “*El único judío bueno es el judío muerto*”, o torturadores que escuchaban grabaciones de discursos de Hitler<sup>53</sup>. Se sabe que las fuerzas de seguridad eran instruidas con bibliografía antijudía y con audiovisuales sobre el judaísmo argentino<sup>54</sup>.

<sup>51</sup> Kaufman, Edy - Cymberknopf, Beatriz: “La dimensión judía en la represión durante el gobierno militar en la Argentina (1976-1983)”, en Senkman, Leonardo comp.(1989): *op. cit.*, página 260.

<sup>52</sup> *Nunca Más. Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas*, EUDEBA, Buenos Aires, 1984, páginas 69 a 75.

<sup>53</sup> Kaufman, Edy - Cymberknopf, Beatriz: *op. cit.*, página 252.

<sup>54</sup> Klich, Ignacio: “Política comunitaria durante las juntas militares argentinas: la DAIA durante el Proceso de Reorganización Nacional”, en Senkman, Leonardo comp. (1989): *op. cit.*, página 276.

Los interrogatorios a los prisioneros judíos muchas veces incluían preguntas que denotaban sospechas acerca de la comunidad judía local. Otras veces, se vinculaba la condición judía con la de un agente extranjero. Por ejemplo, en el caso del periodista Jacobo Timerman se unieron ambas sospechas, ya que debió responder, durante una sesión de tortura, a la delirante pregunta de “*qué tropas espera Israel utilizar para implementar el plan Andinia*”<sup>55</sup>.

Las amenaza a la comunidad judía oficial llegó a un punto grave con el secuestro de los hijos de los presidentes de la DAIA de Buenos Aires y de Córdoba. En el primer caso, el joven apareció después de cuatro días de interrogatorio. La hija del presidente de la entidad cordobesa fue secuestrada junto a una amiga no judía. Mientras su amiga apareció a los pocos días, la muchacha judía, de 16 años, pasó a integrar la lista de los detenidos-desaparecidos hasta la actualidad.

### **El regreso de la democracia. La comunidad judía durante el gobierno de Alfonsín**

El gobierno radical de Raúl Alfonsín representó, sobre todo en sus primeros dos años, la esperanza de que el período de los golpes de Estado en Argentina ya había finalizado y que comenzaba una era de justicia e igualdad. La democracia prometía llevar adelante reivindicaciones básicas para todos los sectores de la sociedad, el liderazgo más tradicional y verticalista del Justicialismo parecía estar derrotado, y se prometía que los militares responsables de las violaciones a los derechos humanos serían juzgados y condenados conforme a la ley.

Durante este período, la comunidad judía contó con varios de sus miembros entre las figuras más destacadas del gobierno. Desde el importante cargo de ministro de economía, ocupado en los primeros años por Bernardo Grinspun, hasta figuras de alta exposición como el economista Mario Brodersohn, y los legisladores César Jaroslavsky (líder de la bancada de su partido en la Cámara de Diputados), Marcelo Stubrin, Adolfo Gass y Enrique Mathov. En el área de

<sup>55</sup> Kaufman, Edy - Cymberknopf, Beatriz: *op. cit.*, página 256.



cultura, numerosos artistas e intelectuales de origen judío aparecían cercanos al gobierno, sea por afinidad política con el radicalismo, o debido a su participación en la gestión cultural. Algunas de estas figuras fueron Marcos Aguinis, Eliahu Toker, Santiago Kovadloff, Manuela Fingueret y Sergio Renán, entre otros.

Es importante destacar que todos los nombrados habían sido elegidos por su militancia en sus respectivas áreas o en el partido de gobierno, y no por su condición de judíos. Sin embargo, fue el pretexto para que agrupaciones de la ultraderecha antidemocrática acusaran al gobierno radical de estar controlado por judíos. Un personaje bastante marginal, admirador del nazismo, Alejandro Biondini, organizó el 2 de abril de 1986 un acto en homenaje a los caídos en la guerra de las islas Malvinas, cuyo lema fue “*Soberanía nacional o sinagoga radical*”. La DAIA protestó formalmente y solicitó al partido Justicialista, del cual Biondini era afiliado, que lo expulsara, pero el pedido no fue atendido<sup>56</sup>. Además de la acusación acerca del control judío del gobierno, Biondini denunció que en el club Macabi existía un depósito de armas.

Pero la alusión a los judíos para criticar al gobierno no se reducían a esta figura patética y delirante del neonazismo local.

En 1987, durante una misa organizada por los *Familiares de Muertos por la Subversión* (FAMUS), organización vinculada a familias de militares, el presbítero que oficiaba la ceremonia exhortó al presidente Alfonsín a “*desbacerse de los marxistas y judíos que se metieron en el gobierno y en la Universidad*”. Además, responsabilizó a los hermanos Hugo y Gerardo Sofovich, aclarando “*que son judíos*”, por la pornografía presente en la televisión<sup>57</sup>.

En un acto organizado por la *Confederación General del Trabajo* (CGT) en 1986, el diputado radical César Jaroslavsky fue insultado por su condición de judío, aunque la dirigencia sindical, desde el palco en el cual dirigía el acto, se disculpó inmediatamente, aclarando “*que la comunidad no tiene nada que ver*”. Luego, el

<sup>56</sup> Melamed, Diego (2000): *op. cit.*, página 18.

<sup>57</sup> Melamed, Diego (2000): *op. cit.*, página 19.

Consejo Directivo de la central obrera repudió los cánticos antijudíos en un documento.

Los tradicionales grupos de desestabilizadores y antidemocráticos volvieron a la práctica de profanaciones de tumbas en los cementerios judíos. Estos actos vandálicos se produjeron en casi todos los cementerios de la provincia de Buenos Aires y en Rosario. También hubo amenazas telefónicas a escuelas judías, sobre todo durante los primeros años del gobierno radical.

En 1988, Fernando de la Rúa, entonces senador radical por la Capital Federal, logró refloatar un proyecto de Ley Antidiscriminatoria. Desde su aprobación, la discriminación por motivos de religión, raza, etc., es un delito en Argentina. La ley 23.592 fue aplicada por primera vez en 1993, cuando se detuvo a un integrante del movimiento ultraderechista *Alerta Nacional* y se lo encontró culpable de alentar el odio por razones de raza o religión.



## CAPÍTULO 6

# La inmigración sefaradí

### Los judíos en el mundo árabe islámico

Durante la mayor parte de la historia, los judíos del mundo árabe islámico gozaron de mayor tranquilidad que en las sociedades cristianas europeas. De hecho, hasta la expulsión de España de 1492 los judíos habían gozado de amplias libertades políticas, económicas y religiosas, que les habían permitido acceder a un elevado nivel de desarrollo cultural, científico e intelectual. De hecho se atribuye a los judíos ser los pioneros en el uso de la imprenta en el Imperio Turco, mucho antes de su introducción en Europa, en una fecha tan temprana como 1493. También se le atribuye al monarca otomano Bayasid II, en alusión al rey español que había expulsado a los judíos que luego migraron a Turquía, haber preguntado públicamente si “*a ese Fernando, ¿le llaman el sabio porque empobreció su reino y enriqueció el mío?*”<sup>58</sup>.

Si bien existían limitaciones y, en determinadas épocas, persecuciones y actos de violencia, la mayor parte del tiempo los judíos pudieron desarrollar libremente sus costumbres religiosas y comunitarias. De hecho, no se produjeron ni los encierros en los guetos ni las expulsiones masivas características de Europa.

Uno de los momentos excepcionales de mayor tensión se dio justamente al final del período migratorio en Argentina, cuando los ju-

<sup>58</sup> Melamed, Diego (2000): *Los judíos y el menemismo. Un reflejo de la sociedad argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, página 125.

díos de Esmirna sufrieron persecuciones durante la ocupación griega, entre 1918 y 1923, y los judíos de países árabes con el crecimiento del nacionalismo árabe desde la década del veinte<sup>59</sup>.

Como otras minorías, los judíos solían estar representados en el ámbito urbano como artesanos, vendedores, barberos, panaderos, herreros, etc. Otros miembros de la comunidad se dedicaban a tareas religiosas, como rabinos o maestros, entre otros oficios de gran prestigio entre los judíos sefaradíes.

La emigración de los judíos sefaradíes a finales del siglo XIX y comienzos del XX se inscribe en un patrón más similar al de la migración de otros pueblos en esa misma época. Es decir, la búsqueda de nuevos horizontes debido a la extrema pobreza de zonas marginales del mundo industrial. También existía la necesidad de hacer emigrar a los hijos varones para evitar su convocatoria al servicio militar en el ejército turco, en donde las minorías solían ser maltratadas.

Al igual que en la migración ashkenazí, pero con algún grado de mayor importancia debido a la inexistencia de organizaciones como la JCA, fueron fundamentales los contactos personales de parentesco o vecinales con individuos que habían emigrado previamente.

### Los primeros sefaradíes americanos. De los *marranos* a los *turcos*

La expulsión de los judíos de España coincidió con la llegada de los europeos a América, en 1492. Probablemente, desde aquel mismo momento hayan llegado al Nuevo Mundo judíos españoles, *sefaradíes*, falsamente convertidos al cristianismo. Aquellos *nuevos cristianos* que mantenían en secreto prácticas judías eran conocidos como *marranos*, y eran peligrosamente perseguidos por la Inquisición. Si ésta descubría a algún marrano en territorio español (que incluía a América), el destino para el hereje judaizante era la hoguera.

Existe registro de un judío en la flota de Colón, convertido al cristianismo la víspera de la partida desde el puerto de Palos. Es po-

<sup>59</sup> Bacchi de Bajarano, Margalit: "Los sefaradíes de la Argentina", Sefardica, Federación Sefaradí Latinoamericana, noviembre 1984, año I n° 2, Buenos Aires, página 38.

sible que muchos marranos consideraran que en América el control de la Inquisición sería más laxo. Sin embargo, se produjeron también en América procesos y quemas de judíos en 1579 y 1639.

Estos marranos o *criptojudíos* desaparecieron como tales al cabo de dos siglos. Por lo tanto no existe continuidad entre estos viejos judíos y los llegados a la Argentina en la era migratoria<sup>60</sup>.

### La inmigración sefaradí

Los primeros sefaradíes de la era migratoria llegaron de Marruecos en 1875. Puesto que hablaban castellano, algunos de ellos fueron contratados y traídos por la JCA para que se desempeñaran como maestros en las colonias ashkenazíes. Sin embargo, la mayor parte de la inmigración sefaradí, a diferencia de la de los judíos de Europa Oriental, fue individual y espontánea, es decir, no organizada por alguna institución filantrópica.

Así como los ashkenazíes provenían de diferentes regiones, cada una con sus costumbres, los sefaradíes también se agruparon en función de sus lugares de origen. Pueden distinguirse cuatro grupos en la población sefaradí: los provenientes de la ciudad siria de Damasco, los que vienen de la ciudad de Alepo, los que arribaron desde el sudeste europeo (países balcánicos, Grecia, Rodas, Turquía, Yugoslavia) y los provenientes de Marruecos. En sentido estricto, todos provenían del Imperio Otomano. Por esa razón, y seguramente debido a sus costumbres y sus vestimentas, eran considerados en Argentina como *turcos*. Más allá de su procedencia otomana, la denominación no es del todo exacta, excepto para los que vienen de Turquía.

Cada una de las cuatro comunidades mantuvo durante mucho más tiempo que los ashkenazíes sus propias instituciones, sin que predominaran los contactos matrimoniales o comunitarios. A diferencia de los ashkenazíes los sefaradíes no organizaron una comunidad centralizada. Sus primeras instituciones fueron de carácter reli-

<sup>60</sup> Elnecavé, Nissim (1981): *Los hijos de ibero-franconia. Breviario del mundo sefaradí desde los orígenes hasta nuestro días*, Buenos Aires, La Luz, páginas 863 a 866.

gioso, tanto templos como cementerios, siempre divididos en sus respectivas comunidades. Por ejemplo, los marroquíes, a pesar de ser la comunidad más pequeña, crearon ya en 1891 el templo de la calle Piedras 1164 y comenzaron a gestionar la compra de un cementerio en Lomas de Zamora.

Los sefaradíes más numerosos son los provenientes de Siria, tanto de las ciudades de Damasco como de Alepo. Llegaron a nuestro país hablando árabe, y se instalaron mayoritariamente en Lanús y en los barrios de Barracas, Once y Flores. Se trataba de una población más tradicionalista y religiosa, con mayor tendencia a lazos endogámicos, es decir, a mantener los matrimonios dentro de la propia comunidad alepina o damascena. Con el tiempo las relaciones fueron ampliándose hacia los otros grupos de sefaradíes.

En el Once los sefaradíes alepinos crearon su principal Templo, en la calle Lavalle al 2500, y la sinagoga de Paso al 700. Poseen cementerios propios en Banfield y Ciudadela, provincia de Buenos Aires. En Flores los damascenos crearon en 1919 el templo Agudat Dodim, en Avellaneda y Nazca, y los alepinos Puertas de Sión, en la calle Helguera. También existe en Barracas el templo Or Torá, en la calle Brandsen, desde 1920. Diferentes tendencias religiosas o agrupamientos en torno a determinados rabinos condujo después a la multiplicación de sinagogas y lugares de estudio, de diverso tamaño, en todos estos barrios. Además, los provenientes de Rodas contaban con un templo en la calle Olleros, los de Esmirna en Camargo, desde 1914, en Villa Crespo y en la calle Campana, en Flores.

### **Instituciones no religiosas**

Casi todas estas instituciones, sobre todo las de Alepo y Damasco cuentan con sus propias escuelas. En estas escuelas, no se enseñaba ídish, sino el hebreo bíblico, y había una mucho mayor presencia de contenidos vinculados a la religión.

Según el rabino Iosef Chehebar, hijo del dirigente de la comunidad alepina Itzjak Chehebar, entre los inmigrantes de Alepo hubo una mayor conservación de las características comunitarias por tres

factores: un fuerte sentido de pertenencia respecto de la comunidad, un alto grado de cohesión familiar y un mayor énfasis en la enseñanza judía tradicional y religiosa en las escuelas<sup>61</sup>.

En la primera mitad del siglo XX los sefaradíes se negaron a enseñar el hebreo como idioma coloquial. A diferencia de las escuelas ashkenazíes, en las cuales el hebreo moderno era considerado un símbolo del renacimiento nacional judío, y se consideraba patrimonio del pueblo, los sefaradíes sólo lo enseñaban en función de la lectura de los textos religiosos. Si bien las escuelas sefaradíes conservaron hasta la actualidad un alto nivel de religiosidad, a lo largo del siglo XX fueron integrando la enseñanza del hebreo moderno.

A partir de la década del treinta los sefaradíes se enfrentaron al dilema de la obligatoriedad de las clases los días sábado, que según la religión judía debe reservarse al descanso y al culto. Mientras que esa obligación no causaba malestar entre los judíos de origen europeo, representaba una contradicción insoluble para los más religiosos sefaradíes. En realidad, los alumnos religiosos judíos estaban exentos de concurrir a la escuela los sábados según una Resolución del Consejo Nacional de Educación dictada en 1925 durante el gobierno del radical Alvear<sup>62</sup>. Sin embargo, en la década del treinta un grupo de alumnos fue expulsado de una escuela de Ciudadela porque los padres habían solicitado el cumplimiento de aquella disposición de excepción.

Por esa razón, mucho antes que en la comunidad ashkenazí, la comunidad Yesod Hadat tomó la decisión, a finales de 1947, de establecer una escuela primaria integral incorporada al régimen de enseñanza oficial. Allí se transmitirían los contenidos oficiales de la educación nacional y se enseñaría religión judía (las clases de religión ya eran obligatorias).

A partir de la segunda mitad del siglo los cambios en la situación

<sup>61</sup> Melamed, Diego (2000): *op. cit.*, página 125.

<sup>62</sup> Brauner Rodgers, Susana: "La comunidad judía alepina en Buenos Aires: de la ortodoxia religiosa a la apertura y de la apertura a la ortodoxia religiosa(1930-1953)", EIAL.



de los judíos en otros lugares del mundo (los efectos del Holocausto, la lucha por el establecimiento de un Estado independiente en Israel) cambiaron las relaciones étnicas dentro de la comunidad judía. Sobre todo el socorro a las víctimas del Holocausto, en su mayoría de origen ashkenazí, sirvió para acercar a sefaradíes y ashkenazíes. Al mismo tiempo, el conflicto de Medio Oriente alejó a los sefaradíes de otros inmigrantes de origen árabe y los acercó más a los ashkenazíes. Por ejemplo, los inmigrantes sirio-libaneses cristianos se identificaron con la causa árabe y se opusieron a la creación de un Estado judío.

En 1947 los alepinos comenzaron a participar de la DAIA. Sin embargo, aun habiendo aumentado los contactos entre ambas comunidades, los sefaradíes mantuvieron en sus instituciones un mayor apego a las tradiciones religiosas y a las tradiciones culturales.

Los sefaradíes también crearon instituciones sociales y deportivas, entre las cuales figura el Círculo Social Hebreo Argentino, en el barrio porteño de Flores, el club Oriente, en Once y el Club Atlético Sefaradí Argentino, en Libertador 77 de Vicente López, provincia de Buenos Aires .

También los sefaradíes comenzaron en Argentina como pequeños buhoneros o vendedores ambulantes. A partir de la década del cuarenta fueron ascendiendo socialmente hasta insertarse en la clase media. Los ramos en los cuales predominaron, sobre todo los provenientes de Siria, fueron los de las mercerías y los textiles en general<sup>63</sup>, ya que muchos estaban vinculados a esta industria desde antes de arribar a nuestro país.

En la década del cincuenta llegaron los últimos contingentes migratorios sefaradíes, tanto sobrevivientes del Holocausto de los países balcánicos como provenientes de países árabes como Egipto, donde a raíz del conflicto árabe-israelí se les hacía muy difícil continuar viviendo.

En 1964 se realizó la Primera Convención Argentina de Comunidades Sefaradíes, con la idea de centralizar a todas las instituciones, pero no se logró por la reticencia de los sefaradíes de habla

<sup>63</sup> Elnecavé, Nissim (1981): *op. cit.*, página 880.

árabe, más apegados por entonces a las tradiciones de sus lugares de origen<sup>64</sup>.

Desde 1985 existe el Centro de Investigación y Difusión Sefaradí (CidiSef), que edita la prestigiosa revista Sefárdica.

Los sefaradíes son una minoría dentro de la comunidad judía mundial, y también en Argentina. De acuerdo al censo de la Ciudad de Buenos Aires de 1936 había en la capital 119.195 judíos, de los cuales sólo 3.408 eran de origen sirio-libanés.

<sup>64</sup> Elnecavé, Nissim (1981): *op. cit.*, página 877.



## CAPÍTULO 7

# La comunidad judía en los últimos 15 años. Atentados y crisis

### El gobierno de Menem

Desde la campaña electoral de la que resultó presidente Carlos Menem, la comunidad judía argentina percibió con preocupación la llegada del nuevo gobierno. La ascendencia árabe del nuevo presidente, así como su original religión musulmana (que cambió por la cristiana para acceder a la gobernación de la provincia de La Rioja), el rumor de que el líder libio Muhammar Gadaffy se contaba entre quienes financiaban su campaña, y los resabios de grupos de ultraderecha dentro del Justicialismo (por ejemplo, Alejandro Biondini seguía auto-denominándose peronista, y de hecho era miembro del partido), contribuían a aumentar el temor de muchos miembros de la comunidad.

Sin embargo, apenas electo, Menem se ocupó de acercarse a la comunidad. Sus reuniones con líderes de organizaciones judías norteamericanas, su propuesta para mediar en el conflicto árabe-israelí, y la acción de sus dos principales colaboradores Alberto Kohan y el ministro del Interior Carlos Corach, descendiente de colonos de Entre Ríos, contribuyeron a disminuir la tensión. Además de estas dos figuras, Jorge Matzkin fue el titular de la bancada justicialista en la cámara de diputados, como lo había sido Jaroslavsky durante el alfonsinismo. Nuevamente hubo judíos en funciones vinculadas a la gestión cultural, como Jorge Glusberg al frente del Museo Nacional de Bellas Artes o Julio Sapollnik en las Salas Nacionales de Cultura.

Por otra parte, la primera visita oficial que recibió Menem fue el presidente israelí, Jaim Herzog, y en su primer viaje oficial al Medio Oriente, se convirtió en el primer presidente argentino en visitar el Estado de Israel durante su mandato. En ese viaje, en el cual no pasó por Siria, origen de su familia y que mantiene disputas territoriales con Israel, Menem visitó Túnez, aunque no la sede de la Organización para la Liberación de Palestina, por entonces en ese país y declarada enemiga de Israel.

Así como durante el gobierno de Alfonsín el país había concedido la extradición de los criminales de guerra nazis Schwamberg y Kutchman, durante el gobierno de Menem se extraditó a Erich Priebke y a Dino Sakic.

Menem asistió con la cabeza cubierta, como indica el ritual judío, al acto que se realizó en 1990 en el templo de la CIRA en repudio a actos antijudíos en Francia y Suecia, y Eduardo Duhalde, vicepresidente en ejercicio de la presidencia, concurrió al acto por el 48° aniversario del Holocausto.

Otra medida de acercamiento hacia las minorías religiosas se produjo cuando la profesionalización de las Fuerzas Armadas, tras la abolición del servicio militar obligatorio, excluyó del cuestionario de ingreso la pregunta acerca de la confesión religiosa de los aspirantes, en una institución sospechada de discriminar abiertamente a todas las religiones no católicas, especialmente a los judíos. Finalmente, en 1994 la reforma constitucional que permitiría la reelección presidencial al año siguiente, eliminó la exigencia de que el presidente de la nación tuviera que ser católico apostólico romano.

Los episodios antijudíos característicos de los período democráticos, en los cuales la condición judía de algunas figuras era utilizada para descalificarlas se mantuvieron marginalmente. En 1989, el coronel Mohamed Alí Seineldín, al saludar a los oficiales carapintadas que le habían sido leales en su fracasada rebelión, dijo que *“recuerden que no hay caballos verdes ni judíos decentes”*. El otro líder de las asonadas militares, el hoy *ex* carapintada Aldo Rico afirmó en un programa de Radio que no era antijudío, y lo justificaba diciendo que *“hay cuatro millones de judíos en el país y sería ridículo e im-*

*pensable un sistema de expulsión o aniquilamiento para ellos*<sup>65</sup>. Pero más grave que estas expresiones, que después de todo provenían de la institución militar, tradicionalmente antijudía, fueron las palabras del diputado justicialista Alberto Pierri de 1993, en las cuales calificó al periodista Román Lejtman de “*judío piojoso*”. Además, el ministro de Justicia Rodolfo Barra debió renunciar al publicarse que en su juventud había participado de una organización nazi.

Sin embargo, los mayores golpes a la comunidad judía durante el gobierno menemista no provendrían de estas expresiones tradicionales del antijudaísmo, sino que inaugurarían una nueva modalidad de acción: el mega-terrorismo.

### Los atentados

El 17 de marzo de 1992 una bomba destruyó la embajada del Estado de Israel en Buenos Aires, causando 29 muertos. Dos años después, el 18 de julio de 1994, una explosión acabó con el histórico edificio de la AMIA, causando 85 muertos. Además de 25 empleados que se encontraban trabajando, en la AMIA murieron decenas de personas que realizaban trámites por sepelios o que buscaban empleo en su bolsa de trabajo, además de algunos transeúntes y obreros que trabajaban en las refacciones del edificio. En ambos atentados se aludió a la responsabilidad de organizaciones islámicas extranjeras. Con el trasfondo del conflicto del Medio Oriente entre Israel y sus vecinos árabes, se mencionó tanto el alineamiento del gobierno argentino con el de Estados Unidos, tradicional aliado de Israel, y el envío de dos barcos a la coalición que atacó a Iraq en 1991, como una supuesta *traición* de Menem a sus orígenes árabes y sus promesas de campaña<sup>66</sup>.

<sup>65</sup> Melamed, Diego (2000): *op. cit.*, página 228.

<sup>66</sup> Ver, por ejemplo, las declaraciones de Hussein Musawi, líder del Hizballa en el Líbano, que culpaba a Menem “*arrastrarse detrás de los judíos y no interesarse por los argentinos... El presidente Menem es de origen árabe. Nosotros esperábamos que visitara los países árabes y que después fuera a Israel. Pero se puso el gorrito y*

Sin embargo, muchos sectores no estuvieron conformes con atribuir toda la responsabilidad al terrorismo internacional, sobre todo debido a la sospecha de la participación de personas vinculadas a fuerzas de seguridad argentinas.

Después del multitudinario acto en repudio al atentado, cuya concurrencia se estimó en 150.000 personas, al que sí asistió, el presidente Menem nunca recibió a los familiares de los muertos en el ataque. Tampoco visitó el lugar del atentado, ni el centro de la calle Ayacucho en el cual los familiares de los desaparecidos tras el atentado aguardaron angustiosamente durante días los resultados de las búsquedas entre los escombros. Menem pidió perdón a la comunidad judía mediante un mensaje televisivo.

Con el correr del tiempo, las organizaciones de familiares de los muertos y las autoridades comunitarias comenzaron a mencionar cada vez más la *conexión local*, es decir los autores argentinos de los atentados, sobre los cuales ninguna investigación avanzaba. Además, comenzaron a subrayar la responsabilidad del Estado argentino en impulsar la investigación y descubrir a los responsables.

Las principales de estas organizaciones son *Familiares y Amigos* de los muertos en la AMIA, más cercana a la dirigencia comunitaria, y *Memoria Activa*, enfrentada a ésta. Esta última organización acusaba al gobierno de encubrir a los responsables y obstruir la investigación.

Desde julio de 1994, Memoria Activa realizó, todos los lunes, día del atentado, un acto en reclamo del esclarecimiento en Plaza Lavalle, frente a los Tribunales, y paradójicamente, el primer centro de encuentro de los primeros judíos argentinos. Los actos de recordación del atentado se realizaban bajo el lema bíblico de *Justicia, justicia perseguirás*. El lunes 27 de diciembre de 2004 realizaron su último acto en Plaza Lavalle.

Al momento de escribir este libro han pasado doce años del pri-

---

*entró a un templo judío. El futuro es para los islámicos y no para los judíos... (Menem) se rinde ante las presiones financieras de la banca judía internacional*", Melamed, Diego (2000): *op. cit.*, página 47.

mer atentado y diez desde el segundo. El juicio que siguió al atentado a la AMIA culminó sin ningún condenado. Ambos crímenes continuaban impunes.

### La crisis de la comunidad

A partir de la segunda mitad de la década del noventa la comunidad judía comenzó a evidenciar la crisis económica que atravesaba la sociedad argentina toda, agravada por, entre otras cosas, la desaparición en 1998 de los dos bancos que colaboraban con el mantenimiento de sus instituciones. Con una deuda de su institución central varias veces millonaria, la comunidad comenzó un proceso de racionalización que tuvo como primera consecuencia el cierre de instituciones y el despido masivo de gran parte de su personal.

A pesar de que a comienzos de la década todavía se emprendieron nuevos proyectos educativos (apertura de las escuelas secundarias Martín Buber, Natan Gesang y Jerusalem y de la universidad Bar Ilán) los noventa se caracterizaron por la disminución del número de alumnos en las escuelas judías y por el cierre de muchas de ellas.

Entre las numerosas instituciones educativas que cerraron sus puertas desde entonces figuran las escuelas Rambam, Jerusalem, Hértzl, Scholem Aleijem de Mataderos, Schlomo Shejter, Jana Senesz, I. L. Peretz, Herzlia, y los secundarios del Weizmann y Maimónides, entre otros. En 1999 cerró sus puertas también la Universidad Hebrea Argentina Bar Ilán, abierta en 1994.

En las escuelas de Capital Federal y Gran Buenos Aires se redujo el número de alumnos de manera significativa<sup>67</sup>. Este descenso se produjo en forma sostenida, y no se debió al temor a concurrir a centros judíos después de los atentados, sino a nuevos tipos de demandas y necesidades de las familias judías en cuanto a la educación de sus hijos. Al mismo tiempo, las escuelas vieron aumentar las solicitudes de becas y debieron emprender, junto a otras instituciones ju-

<sup>67</sup> Rubel, Iaacov (1998): *Las escuelas judías argentinas (1985-1995). Procesos de evolución y de involución*, Buenos Aires, Milá.



días, campañas de recolección de alimentos para sectores cada vez más vastos de su comunidad. También en la AMIA se multiplicaron los pedidos de ayuda social, canalizados a través de la institución o de otras organizaciones, como la fundación Tzedaká fundada en 1992, o centralizadas en algunas sinagogas.

Al igual que el resto de la sociedad, la comunidad judía sufrió la crisis económica, el deterioro de su calidad de vida y la pérdida de sus ahorros característicos de fines de los noventa y comienzos del siglo XXI.

### **La comunidad judía argentina a los 120 años**

Según estimaciones y proyecciones demográficas, la comunidad judía en Argentina actualmente está compuesta por entre 150 y 220 mil individuos<sup>68</sup>, un porcentaje inferior al 1% de la población total, y muy lejos de la cifra millonaria que muchas veces se anuncia.

Ya no hay inmigración judía a la Argentina. Las comunidades judías europeas, que proveyeron inmigrantes desde principios del siglo XX, desaparecieron violentamente a mediados de ese siglo. Por otra parte, Europa ya no expulsa sus excedentes de población, sino que se ha convertido en una sociedad de atracción para los argentinos que deciden emigrar. Así, la comunidad judía actual es nativa, argentina de tercera o cuarta generación.

Por otra parte, se trata de una comunidad diversificada socialmente, dispersa a través de los distintos barrios de la Capital Federal y el Gran Buenos Aires, sin contar con las comunidades del interior del país, que participa y está representada en todos los partidos políticos, y que tiene exponentes en todas las esferas del quehacer argentino. Progresa con el país, y cae con sus crisis.

Se trata de una comunidad bien integrada a la sociedad e identificada con ella, además de mantener su propia identidad, en este caso, judía. La identidad del judío argentino no es doble, *judía y ar-*

<sup>68</sup> Según proyecciones realizadas por Schmeltz-Della Pégola, de la Universidad de Jerusalén, citado en Feiersterin, Ricardo (1993): *op. cit.*, página 116.

*gentina*, sino múltiple, como todas las identidades. En los judíos argentinos lo *argentino* y lo *judío* no se excluyen, sino que conforman una unidad, sin que sean incompatibles, como no lo es el ser argentino, tener determinada identidad sexual, seguir a un club de fútbol y a una banda de música. Se trata de identidades complementarias, que se suman, se integran y se fortalecen mutuamente.



## ANEXO

# Judíos y famosos. Un ejemplo de la sobre-representación

La siguiente lista enumera algunos de los argentinos judíos o de origen judío que se han destacado en algún área pública. No pretende ser exhaustiva, sino que se han seleccionado sólo algunas de las figuras más conocidas. Tampoco pretende reivindicar su origen o sugerir que su fama o su genio se debe a su condición judía, sino simplemente ejemplifica, una vez más, el tema de la sobre-representación en la política, las universidades y el arte. Por último, es necesario aclarar que no todas las personalidades mencionadas han tenido la misma relación con la comunidad judía. Si bien algunos han reivindicado su origen y han participado en tareas o eventos comunitarios, otros simplemente son mencionados por su origen o ascendencia.

Se los ha clasificado, en algunos casos en forma poco exacta, en las esferas de *cine y televisión*, *política*, *periodismo*, *arte*, y *universidad y mundo académico*. Es imprescindible volver a aclarar que se trata de una lista arbitraria y necesariamente muy incompleta.

### Los judíos en la política

Ya se han mencionado algunos de los políticos más renombrados de origen judío que han participado en distintos gobiernos a lo largo de todo el siglo XX. Los viceministros del interior del primer gobierno peronista y de Frondizi, Abraham Krislavin y David Blejer, los ministros de economía del tercer gobierno peronista y de Alfonsín, José

Bar Gelbard y Bernardo Grinspun, el economista Mario Brodersohn, los diputados radicales César Jaroslavsky, Marcelo Stubrin, Adolfo Gass, Enrique Mathov, los diputados justicialistas Jorge Matzkin, el Secretario de Planeamiento del gobierno de Menem, Moisés Iconikoff, el ucedeísta Carlos Maslatón, entre muchos otros, el secretario general de la presidencia y el ministro del interior del gobierno de Menem, Alberto Kohan y Carlos Corach. A todos estos se puede agregar en los últimos años a Daniel Filmus, Secretario de Educación del gobierno de la Ciudad durante el gobierno de Aníbal Ibarra y actualmente Ministro de Educación con Kirchner, y Jorge Telerman, jefe de gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires<sup>69</sup>.

En los primeros años del siglo XX se destacaron también Adolfo y Enrique Dickman, ambos nacidos en Rusia e instalados en las colonias. Odontólogo y médico respectivamente, fueron importantes militantes del Partido Socialista. Adolfo fue diputado por Capital Federal en tres períodos, entre 1922 y 1936. Enrique fue director de *La Vanguardia* y en 1914 fue el primer diputado de origen judío, revalidando su cargo en varias oportunidades hasta 1942. Cuando otro diputado lo acusó de *extranjerizante*, Enrique Dickman respondió irónicamente “*yo soy más argentino que usted, porque he elegido vivir en este país, mientras que usted sólo ha nacido en él*”.<sup>70</sup>

Entre los dirigentes radicales de la primera mitad del siglo XX, se destacó también el yrigoyenista Moisés Lebensohn, creador del Movimiento de Intransigencia y Renovación.

### Los judíos en el cine, el teatro y la televisión

La televisión argentina desde sus orígenes ha contado con importantes figuras judías o de origen judío. De hecho, fue un inmigrante judío búlgaro radicado en la provincia de Entre Ríos, Jaime Yanke-

<sup>69</sup> Al momento de la edición del presente ejemplar, quien ocupaba la titularidad del Gobierno de la Ciudad, Aníbal Ibarra, fue destituido como consecuencia de un juicio político, quedando en su lugar el vice jefe, Jorge Telerman.

<sup>70</sup> Feierstein, Ricardo (1993): *op. cit.*, página 317.

levich, quien trajo al país, en 1951, la primera planta transmisora de televisión, *Canal 7*. También fue dueño de *Radio Argentina*, después transformada en *Radio Belgrano*. Otro veterano de la historia de la televisión argentina fue Alejandro Romay, quien fuera dueño de *Canal 9*. En cuanto a la cinematografía, cuenta entre sus primeros impulsores en el país a Max Glücksmann, pionero de la producción y de las salas cinematográficas.

Entre los directores o productores de cine judíos más conocidos podemos nombrar a Juan José Jusid (*Made in Argentina, Los gauchos judíos*<sup>71</sup>) Bebe Kamin (*Los chicos de la guerra*), Daniel Burman y el guionista Marcelo Birmajer (*El abrazo partido*), la escritora y guionista Aída Bortnik, (*La Tregua, La Historia Oficial*), Jacobo Langsner (*Darse Cuenta, Cohen Vs. Rosi, Esperando la carroza*) y Eduardo Milewicz (*La vida según Muriel, Samy y yo*).

El poeta César Tiempo fue director del Teatro Nacional Cervantes entre 1973 y 1976. Kive Staif fue director del teatro General San Martín entre 1971 y 1973 y del Teatro Colón durante la década de los noventa.

Algunos de los actores más famosos son Paloma Efrón (Blackie), Berta y Paulina Singerman, Amelia Bence, Max Berliner, Marcos Zucker, Natán Pinzón, Cecilia Roth, Sergio Renán, Cipe Lincovsky, Santiago Bal, Emilia Mazer, Luisa Kuliok, los humoristas Tato Bores, Jorge Guinzburg, Gabriela Acher, Norman Erlich, Norman Briski, Heny Trailes, Daniel Rabinovich (de *Les Luthiers*). Otras figuras son los autores Gerardo y Hugo Sofovich, Hugo Moser, Adrián Suar, los conductores Mauro Viale, Juliánb Weich y Andy Kutznezoff, y el relator deportivo Marcelo Araujo.

<sup>71</sup> Al igual que la lista, la mención de las obras de los artistas citados también es incompleta. Se han mencionado una o dos obras de cada uno. Lo mismo ocurre con las obras de los escritores, citados más adelante.

## Los judíos en la música y la literatura<sup>72</sup>

Sobre todo desde mediados del siglo XIX, cuando las universidades europeas abolieron las normas que los excluían de ellas, muchos judíos se volcaron a las profesiones liberales y las distintas ramas del arte. Rápidamente, las burguesías judías de Europa Occidental y Central quedaron ampliamente sobre-representadas en la universidades del Imperio Austro-Húngaro, Francia o Alemania. Esa tradición se mantuvo en Argentina, habiendo estado los judíos representados en todas las expresiones artísticas y académicas.

En la música clásica podemos nombrar al músico y compositor Abraham Jurafsky, director del Conservatorio Nacional de Buenos Aires y de la Asociación Wagneriana; Lalo Schifrin, pianista y compositor, ha dirigido la *Filarmónica de Israel*, y las orquestas *Sinfónicas de Londres* y de *París*. Fue también autor de la música de más de 100 filmes, entre ellos, la serie *Misión Imposible*, y las películas *Tango y Harry, el sucio*; Daniel Barenboim, pianista y director, fue director de la *Orquesta de París*, de la *Sinfónica de Chicago*, de la *Ópera de la Bastilla* y de la *Ópera del Estado de Berlín* y al músico, docente, investigador y periodista Pablo Kohan.

En el ámbito del folclore podemos citar al luthier y docente Arnoldo Pintos, Vicerrector de la Escuela Nacional de Danzas y autor de conocidos métodos de aprendizaje de guitarra, al charanguista Rolando Goldman y al chamamecero Isaco Abitbol. En la música popular, algunos de los nombres más conocidos son los de Jorge Schusseim, Chico Novarro, Alejandro Lerner, Julia Zenko, Moris, Rubén Goldín y David Lebón. También hay numerosos judíos ligados al tango, entre ellos Ben Molar y el violinista Raúl Kaplún.

Son innumerables los judíos argentinos vinculados a la literatura.

<sup>72</sup> Hemos mencionado sólo estas dos ramas del arte por razones de espacio. Así, han quedado excluidas otras expresiones artísticas, como la plástica o la danza. Se suma esta falencia a la condición incompleta de esta sección. En el caso de los escritores, se han seleccionado sólo algunas obras, en algunos casos las más conocidas, en otros las que han recibido algún premio. También aquí abundan las arbitrariedades y las omisiones.

El apelativo de *Pueblo del Libro* con el que se conoce a los judíos, se debe al legado de la *Biblia*, pero expresa también un vínculo muy estrecho con la palabra escrita. Sólo algunos de los escritores argentinos judíos o de origen judío son Alberto Gerchunoff (*Los gauchos Judíos*), Marcos Aguinis (*La gesta del marrano, La cruz invertida*), Manuela Fingueret (*Hija del silencio*), Isidoro Blaistein (*Dublín al sur, Anticonferencias*), Samuel Eichelbaum (*Un guapo del 900*), Germán Rozenmacher (*Cabecita negra, Réquiem para un viernes a la noche*), Marcelo Birmajer (*Historias de hombres casados, El fuego más alto*), Simja Sneh (*El pan y la sangre, Sin rumbo*), Alicia Steimberg (*Cuando digo Magdalena, La selva*), César Tiempo (*Sabado Domingo, Sabatión argentino, Libro para la pausa del sábado*), Mauricio Goldberg (*Donde sopla la nostalgia, La soledad de Trillo*), Samuel Tarnopolski (*Alarma de indios en la frontera sur, La mitad de nada*), Ricardo Feierstein (*Sinfonía Inocente, Mestizo*), Andrés Rivera (*El farmer, La revolución es un sueño eterno, El verdugo en el umbral*), Bernardo Verbitsky (*Villa Miseria también es América*<sup>73</sup>, *Etiquetas a los hombres*), María Esther de Miguel (*Las batallas secretas de Belgrano*), Alicia Dujovne Ortiz (*El árbol de la gitana, Eva Perón. La biografía*), Santiago Kovadloff (*Sentido y riesgo de la vida cotidiana, La nueva ignorancia*), Ana María Shuá (*Los amores de Laurita, El libro de los recuerdos*), Juan Gelman, (*Carta a mi madre, Ni el flaco perdón de Dios*), Edgardo Cozarinsky, (*La novia de Odessa, El rufián moldavo*), David Viñas (*Los hombres a caballo, Dar la cara, Jauría*), Saúl Sosnowski (*Borges y la cábala, La orilla inmanente. Escritores judíos argentinos*), Bernardo Kordon (*Tacos Altos, Alias gardelito - Un horizonte de cemento - Kid Ñandubay*), Diego Paskowski (*Tesis sobre un homicidio, XXX*), Alejandra Pizarnik (*Árbol de Diana, Los trabajos y las noches*), José Narosky (*Si todos los hombres, Si todos los sueños*), Héctor Yánover (*Hacia principios del hombre, Las iniciales del amor, Memorias de un librero*), entre muchísimos otros.

<sup>73</sup> De donde surgió la denominación *Villa Miseria* para los barrios marginales en Argentina.



## Los judíos en el periodismo

La prensa judía ha sido particularmente prolífica desde la misma llegada de los inmigrantes, a finales del siglo XIX. Una alta tasa de alfabetización, aun entre los judíos pobres, que por razones religiosas debían saber leer los textos sagrados, contribuyó a la difusión de materiales escritos. Por otra parte, la popular sentencia acerca de que “*donde hay dos judíos hay tres opiniones*” también influyó en que cada grupo tuviera su publicación. Una estimación sugiere que entre 1920 y 1930, había 18 diarios y revistas vinculadas a la comunidad italiana, 15 a la española, y 24 a la mucho más reducida judía<sup>74</sup>.

El primer periódico judío fue *Viderkol (Eco)*, que en 1898 llegó a sacar 3 números. En la primera década del siglo XX hubo numerosos periódicos libertarios u obreros, como *Der Avangard (La vanguardia)*, en 1908 o *Broit und Ehre (Pan y dignidad)*, en 1909, *El fonógrafo judío*, y *La voz del pueblo*. De 1909 también data *Ídisher Colonist in Arguentine (El colono judío en Argentina)*. Ya en la década del diez aparecieron periódicos profesionales, como *Di Ydishe Zaitung (El diario judío)*, de 1914, o *Di Presse (La prensa)*, de 1918. La mayoría de estos periódicos se dirigía a las masas judías seculares. Más tarde, apareció la revista *Judaica*, desde 1933 hasta 1946. En 1977 apareció *Nueva Presencia*, semanario en castellano editado por Di Presse. En tiempos más recientes, surgieron otras publicaciones. En la actualidad algunos de los periódicos (mensuales o quincenales) judíos que se editan son *Comunidades*, *Nueva Sión*, *Mundo Israelita*, *La Voz*, *La Voz Judía*, *La Luz*, *Horizonte*, *Emet*, y *Jabad Magazine*, entre otros.

Numerosos judíos han contribuido o se han destacado en la profesión periodística, como los escritores Simja Sneh o Alberto Gerchunoff, que escribió en *La Nación*, Bernardo Verbitsky, en *El Mundo*, el poeta César Tiempo, en *Columna*, David Viñas, en *Contorno*, entre muchos otros, como Pedro Orgambide, Daniel Muchnik, o el fundador de *La Opinión*, Jacobo Timermann. Julio Korn fue el fundador

<sup>74</sup> Feierstein, Ricardo (1993): *op. cit.*, página 329.

de la editorial que publicara importantes revistas, como *Radiolandia*, *Antena*, y *TV Guía*, entre otras. Actualmente, también existen numerosos periodistas judíos o de origen judío en medios nacionales, no vinculados a la comunidad judía. Algunos ejemplos son Alfredo Leuco, Pepe Eliashev, Ernesto Tenenbaum, Marcelo Zlotogwiazda, Mario Diamant, Ari Paluch, Román Lejtman, Horacio Verbitsky, Jorge Halperín, Carlos Ulanovsky, Jorge Jacobson, Any Ventura, Herman Schiller, y Samuel (Chiche) Gelblung, entre otros.

### Los judíos en la universidad y el mundo académico

Ya se ha mencionado la sobre-representación de los judíos en el mundo académico y universitario. Al mismo tiempo, se trata de un espacio en el cual sus miembros son menos conocidos, excepto para las personas vinculadas al mismo ámbito o especialidad. Igualmente, hemos seleccionado algunos nombres que han trascendido los ámbitos de la Universidad.

En el campo del psicoanálisis, uno de los iniciadores de esta especialidad en Argentina fue Arnaldo Rascovsky, cofundador de la Asociación Psicoanalítica Argentina; además pueden nombrarse David Liberman, presidente de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, Mauricio Abadi, que también fuera presidente de la APA, la traductora de Lacan, Diana Rabinovich, la psicóloga y escritora Liliana Mizrahi, el psicoanalista José Bleger, José Milmaniene, de la Asociación Psicoanalítica Argentina, y Mauricio Goldenberg, Médico Psiquiatra y fundador del primer servicio de Psicopatología y neurología del hospital de Lanús, entre otros.

César Milstein, quien debió abandonar el país en la década del sesenta, debido a la intervención militar en la universidad de Buenos Aires, recibió el Premio Nobel de Medicina. Entre otros nombres más o menos famosos podemos citar al epistemólogo y matemático Gregorio Klimovsky, al filósofo León Rozitchner, a Jaime Barylko, escritor y docente, al matemático Manuel Sadosky, secretario de Ciencia y Técnica durante el gobierno de Alfonsín, y al profesor de filosofía Rodolfo Mondolfo.

En el campo de la historia contamos con los trabajos de Abraham Rosenvasser, nacido en las colonias y precursor de los estudios sobre el Medio Oriente Antiguo en Argentina, y de Boleslao Lewin (*El judío en la literatura argentina, Tupac Amarú el rebelde, Rousseau en la rai-gambre ideológica argentina, La Inquisición en Hispanoamérica*).

# Actividades

## Las minorías y los prejuicios

Un prejuicio es, como la palabra lo indica, un *juicio que se establece antes de tener la información necesaria para juzgar*. El miedo a lo desconocido, el sentimiento de amenaza que genera lo nuevo, causa que en muchas ocasiones las minorías sufran los prejuicios de las mayorías. Así, se crean los *estereotipos*, es decir, imágenes simplificadas de un grupo, que atribuyen a un individuo las características que se imaginan para todos los de su especie. Una vez que un estereotipo se crea, es muy difícil para el individuo o el grupo involucrado cambiar la imagen que de él se tiene.

La sociedad argentina ha creado fuertes prejuicios respecto de casi todas sus minorías. Algunos de ellos son bastante insólitos, como lo demuestra el prejuicio quizás más extendido. Nos referimos a la imagen popular que vulgarmente se ha creado en torno a *los gallegos*. Sin embargo, debemos tener en cuenta que la denominación *gallego* se utilizaba genéricamente para designar a todos los españoles arribados a la Argentina, y no sólo a los provenientes de la región de Galicia. Por otra parte, los españoles, sobre todo gallegos, conformaron el segundo grupo de inmigrantes según su importancia numérica después de los italianos. En otras palabras, prácticamente la mitad de los argentinos son descendientes de españoles, como seguramente lo reflejan los apellidos de tus compañeros. ¿No sería necesario, entonces, reflexionar antes de formular el próximo chiste de *gallegos*?

**PROPUESTA 1**

En función de la historia de la inmigración y su relación con los grupos dominantes previamente asentados en nuestro país, ¿te animás a proponer una hipótesis acerca de cuándo pudo haber surgido el estereotipo del *gallego bruto*?

**PROPUESTA 2**

¿Escuchaste alguna vez la expresión *Yo, argentino*? Preguntale a gente mayor si la conocen. ¿Qué significa? ¿Cuál puede ser el origen de la frase? Una ayuda para pensar el origen de la frase: suele decirse que era escuchada a comienzos del siglo XX en las calles y en los conventillos porteños...

En Argentina casi todos los grupos inmigrantes han sido estereotipados. En los últimos años, y como se ha explicado, la inmigración ya no proviene de Europa, sino de los países limítrofes de la República Argentina. Los estereotipos y los prejuicios populares en general consideran a esta migración de manera negativa y con motivaciones muy diferentes a las que generó la inmigración de finales del siglo XIX y principios del XX. Como en todos los casos el principal alimento del prejuicio es la ignorancia, te proponemos conocer más sobre estas nuevas migraciones y comparar con lo estudiado acerca del período migratorio mencionado.

**PROPUESTA 3**

En el capítulo 2 de este libro has estudiado los factores de atracción y los factores de expulsión, así como las cadenas migratorias, que influyeron en la migración de principios del siglo pasado. Investigá cómo operaron esos factores en las migraciones recientes de los países limítrofes. ¿Existen similitudes? ¿Cuáles? ¿Existen diferencias? ¿Cuáles? Si existen diferencias, ¿se deben a los factores de atracción o a los de expulsión? ¿Cuáles son las condiciones en la sociedad receptora (nuestro país) que han cambiado? ¿Predominan las diferencias o las similitudes? ¿Se justifica pensar que se trata de migraciones tan diferentes? ¿Por qué?

## Los judíos y los prejuicios

Una de las particularidades del pueblo judío es que ha sido una minoría en todo el mundo en los últimos dos mil años. Excepto en el Estado de Israel desde 1948, los judíos fueron, en todo ese período, un sector minoritario de la sociedad, generalmente limitado en sus derechos. Como tal, ha sufrido la difusión de prejuicios y estereotipos, muchos de los cuales aun perduran.

Durante la Edad Media se acusó a los judíos de envenenar los pozos de agua, provocar pestes, violar muchachas cristianas, profanar imágenes religiosas de las iglesias, amasar harina hecha con huesos molidos de cristianos, o beber sangre de niños cristianos en lugar de vino. Las últimas de estas acusaciones datan de tiempos relativamente recientes, a finales del siglo XIX. Sin embargo, desde ese siglo han surgido nuevos estereotipos en torno a los judíos. Algunos de ellos son que detentan una excesiva preocupación por el dinero, la realización de préstamos con el cobro de altísimos intereses, el control de los centros del poder político y económico del mundo capitalista, la difusión de la revolución socialista, entre muchos otros. También se los ha acusado de preocuparse sólo *por su grupo*, y no por el resto de la sociedad.

Una de las formas en que se evidencia que el prejuicio se origina en el temor que causa el recién llegado, vivido como amenaza, es que se suele atribuir a los grupos minoritarios un número mucho mayor que el que realmente lo compone.

**PROPUESTA 4**

Realizá una encuesta a diez personas que no hayan leído este material acerca de los siguientes grupos minoritarios de la sociedad argentina:

Judíos  
Chinos  
Coreanos  
Paraguayos  
Bolivianos

Algunas de las preguntas pueden ser: ¿Cuántos ... (judíos, chinos, coreanos, etc) hay en Argentina/ Ciudad de Buenos Aires? ¿Qué porcentaje de población representan? ¿Cómo afectan a nuestra economía? ¿Qué consecuencias tiene su presencia? ¿Cómo son los... (judíos, chinos, coreanos, etc)?

Para cotejar las respuestas recibidas, te damos algunas informaciones básicas.

*Inmigración de países limítrofes*

En Argentina hay un 5% de población extranjera, es decir, alrededor de 1.600.000 personas. De cada 5 extranjeros, 3 son de países limítrofes. Hay cerca de 100 mil peruanos, 230.000 bolivianos, 325.000 paraguayos, 200.000 chilenos y 35.000 brasileños<sup>75</sup>.

A pesar de la imagen difundida, la inmigración de los países limítrofes ha sido constante en Argentina desde hace un siglo. Por otra parte, la presencia de estos inmigrantes en Argentina nunca superó, desde 1860, el promedio del 3% del total de la población del país. También es extendida la idea de que la inmigración sudamericana agravó el desempleo de los argentinos. Sin embargo, si los inmigrantes de los países limítrofes no estuvieran, el índice de desempleo variaría menos del 1%, sin tener en cuenta cómo influiría negativamente en nuestra economía, por ejemplo, la ausencia de un sector

<sup>75</sup> “Adiós al prejuicio de la ‘invasión’ de inmigrantes del Cono Sur”, Clarín, 11 de abril de 2004.

que, como el boliviano, ha desarrollado significativamente la horticultura en las provincias de Buenos Aires y Córdoba .

Otra imagen asociada a la inmigración de países limítrofes es la de el aumento de la delincuencia. Este prejuicio xenófobo ha sido también utilizado y manipulado muchas veces por las autoridades. Por ejemplo, a comienzos de 1999 el entonces presidente Menem anunciaba nuevos controles para este tipo de inmigración, diciendo que “*no podemos someter a los rigores del delito y la inseguridad a nuestra gente y a nuestras fuerzas de seguridad*”. Por su parte, su Secretario de Migraciones, Hugo Franco, aclaraba que el 60% de los delitos menores eran cometidos por extranjeros y que ellos integraban el 30% de los detenidos por infracción a la ley de estupefacientes.

Sin embargo, ese día el comisario Roberto Galvarino, director general de *Orden Urbano* de la Policía Federal aseveraba que “*la participación de extranjeros en asaltos, robos y homicidios es ínfima y debe rondar entre el 5 y el 7%*” y que la policía no registraba casos de bandas ni violaciones.

Por entonces, el consulado de Paraguay en Argentina registraba, en todo el país, solamente 240 casos de paraguayos presos, entre condenados y procesados<sup>76</sup>.

De cualquier manera, es importante volver a pensar en las diferencias y similitudes planteadas en la *Propuesta 2*. ¿No podría pensarse que una de las diferencias entre la inmigración europea de principios del siglo XX y la de los países limítrofes no se debe a las características “*raciales o culturales*” de los inmigrantes, sino a que a los primeros el Estado y las leyes les garantizaban espacios sociales legítimos y a los últimos se los margina socialmente?<sup>77</sup>

### *Coreanos y chinos*

A pesar de la disparidad de las cifras, según la fuente que se cite, se estima que la colectividad coreana está compuesta por aproximada-

<sup>76</sup> Clarín, 24 de enero de 1999.

<sup>77</sup> Pacea, María Inés (1999): “Perverso circuito de ilegalidad”, en *Le Monde Diplomatique*, Edición Cono Sur, noviembre de 1999



mente 15 mil personas<sup>78</sup>. Desde la década del setenta, han pasado de barrios marginales y villas de emergencia, donde vivieron los primeros residentes coreanos, a instalarse en barrios comerciales como es el Once o Flores. A partir de la década del ochenta, las cadenas migratorias fueron fundamentales para aportar el dinero necesario para el ingreso de otra oleada de inmigración coreana, ya que el Estado comenzó a exigirles un depósito de treinta mil dólares.

La cantidad de chinos en Argentina es de alrededor de 30 mil personas (sitio de la Oficina Económica y Cultural de Taipei: [www.roc-taiwan.org.ar](http://www.roc-taiwan.org.ar)) y Clarín 9 de noviembre de 1997). El 80% se instaló en la Ciudad de Buenos Aires y en sus alrededores.

### *Las minorías y los prejuicios*

La comunidad judía necesariamente representa un caso diferente, ya que no se trata actualmente de una comunidad de inmigrantes. En efecto, la mayor parte de los judíos argentinos son ciudadanos nacidos en el país. Además, los judíos argentinos se han insertado en todas las esferas de la sociedad, como la política, la cultura, las profesiones liberales, el comercio, la industria, etc. La estigmatización del judío ya no puede hacerse públicamente sin desatar reacciones, y su abierta discriminación está penada por la ley. Sin embargo, aún existen espacios en los cuales los prejuicios se mantienen.

Como se ha dicho, la comunidad judía cuenta con entre 150 y 220 mil integrantes, mayormente en la Capital Federal y sus alrededores, aunque con presencia en las grandes ciudades del interior.

Los prejuicios en torno a los grupos estigmatizados son aún más evidentes cuando se los compara con otros grupos minoritarios: ¿cuántos alemanes o descendientes de alemanes hay en el país? ¿Más o menos que judíos? ¿Más o menos que bolivianos?

Los alemanes y sus descendientes son aproximadamente unos 600.000. Entre ellos, hay unos 50.000 argentinos que tienen también la nacionalidad alemana. Hay 18 escuelas alemanas subvencionadas

<sup>78</sup> Mera, Carolina (2004): “La comunidad coreana en Argentina”, en Índice n° 22, Revista de Ciencias Sociales, Centro de Estudios Sociales, DAIA, Buenos Aires.

por la Central de Educación Escolar de Colonia y que cuentan con profesores alemanes.

### PROPUESTA 5

El siguiente es un fragmento de la novela de José Pablo Feinmann “La crítica de las armas”. Su protagonista de origen judío recuerda su experiencia en las clases de religión de la escuela estatal. Para contextualizar el problema, podés releer la segunda parte del capítulo 4

“Una vez, en quinto grado (yo tenía once años), el maestro dice que los alumnos judíos se tienen que ir del aula porque, dice, ‘en esta hora hay religión’. Yo casi pregunto qué religión, pero me callé a tiempo: era la escuela José Hernández, era del Estado y el Estado argentino sustenta la religión católica, de modo que mi pregunta habría resultado, cuanto menos sorpresiva, si no insultante para los buenos niños católicos (...) ...fui parte del pogrom. El pogrom se llamaba Moral. Moral significaba que todos los puerquitos niños judíos se tenían que ir del aula, abandonar a sus compañeritos, e ir a otro lugar, a otra aula, entrar en ella, soportar las miradas curiosas de los alumnos, aquí vienen los judíos, estos son judíos, por eso los echaron de la clase, y sentarnos en los bancos de atrás a estudiar Moral. Si nos hubieran destinado un aula sólo para nosotros habría sido más tolerable. Pero éramos apenas seis, no valía la pena que el Estado Argentino destinara un aula para cobijar a seis puerquitos judíos. De modo que nos enviaron a sexto grado. Entramos con más vergüenza que timidez y el maestro nos repartió libros. Ésa fue su clase de Moral. No se dedicó a hablarnos de moral, qué era eso, por qué los judíos –al no ser católicos– teníamos que estudiar Moral. No, el buen maestro, muy ocupado con sus alumnos nos repartió unos libros y dijo léanlos y se fue al frente de la clase y siguió hablando de una cosa rara llamada logaritmos, que se estudiaba recién en sexto grado. Abrí el libro.

Era un libro de Benjamín Franklin (...) Mirá las ventajas de ser judío. Por ser un puerquito judío descubrí, a los once años, de visitante en sexto grado, que el inventor del pararrayos había sido Benjamín Franklin. Fue, lo juro, lo único que aprendí en Moral. También aprendí que la moral debía estar en otra parte. Y, sobre todo, que debía ser algo mucho más complejo que el pararrayos.

Sin embargo, las clases de Moral cumplieron su función. Porque no me enviaron a Moral para enseñarme moral, sino para enseñarme, en el modo

de la humillación, que yo era distinto, que no era católico, que era judío, un puerquito judío que no podía estar en un aula donde se enseñara la santa religión del muy católico Estado Argentino.”

JOSÉ PABLO FEINMANN (2003): *La crítica de las armas*, Buenos Aires, Editorial Norma, páginas 123 a 125.

- a) El protagonista decide no preguntar *qué religión* para no provocar al maestro. Pero, ¿hubiese sido correcta su pregunta? ¿Por qué?
- b) ¿Por qué el protagonista dice que fue *parte del pogrom*? Si no recordás la definición de pogrom podés recurrir a “Los judíos europeos a finales del siglo XIX”, en el capítulo 1.
- c) La clase de Moral fue presentada como una concesión a las familias no católicas, una especie de permiso para no estudiar *catolicismo*. Pero, ¿qué significado oculta que los *alumnos no católicos* deban estudiar Moral?
- d) ¿Por qué el protagonista dice que las clases de Moral cumplieron con su objetivo? ¿Por qué el recuerdo se basa en el sentimiento de humillación?
- e) ¿A quién responsabiliza el protagonista de la humillación recibida? ¿Estás de acuerdo?
- f) ¿Sería posible una situación así hoy día? ¿Por qué?

### PROPUESTA 6

El siguiente es un fragmento de la novela *Mestizo*, de Ricardo Feierstein. El capítulo citado se llama “Aventuras de un apellido”.

“El empleado de voz pastosa te miró desde el otro lado de la ventanilla y dijo:

-¿Usted es el interesado directo?

-Sí, señor.

Sacó una solicitud en blanco, la apoyó sobre la mesa y empuñó la lapicera.

-¿Apellido?

-Schnaiderman

-¿Cómo?

La historia de siempre, experimentada desde el colegio primario (donde fuiste “David”, “S”, “Schaiman”, “man”, “el difícil” y variantes similares) y puntualmente copiada durante la experiencia escolar de tus hijos. Pero ahora se trata de un trabajo que necesitás, no es cuestión de arruinarlo todo desde el principio.

-Schnaiderman –repetís.

-Mire, yo...

-Lo entiendo, no se preocupe. No se ponga nervioso. Lo voy a deletrear (...) No, no –decís. Mire, se lo voy a deletrear otra vez.

-Mejor será, -contesta, entregándote entonces la solicitud- que lo escriba usted. Para mí es difícil copiar nombres EXTRANJEROS (...).

-¿Cuál es su nombre, señor? –preguntás. Se sorprende.

-¿Cuál es su nombre, señor? –preguntás. Se sorprende.

-Héctor García. ¿Por qué?

- ¿Y su apellido no es “extranjero”, sino “argentino”?

- Sí... Sí, señor.

- Es decir, usted descende de una tribu de indios matacos. O tobas. O de los García querandíes. ¿Quizás Calfucurá García, un cacique araucano? ¿Lautaro García, de los diaguitas? (...)

- No, señor. Quise decir que soy “argentino” porque nací aquí. En esta tierra.

- Yo también nací aquí (...)

-En Buenos Aires. En un barrio.

-En Buenos Aires. En un barrio.

Pareés hacerle eco, pero tu tono no es burlón. La gente ha comenzado a amontonarse, detrás de vos, y están apurados.

-Mi madre también es argentina –agrega el empleado con menos firmeza- Soy argentino de segunda generación.

-También mi madre es argentina. Porteña, para más datos. Segunda generación.

Vuelve a sonrojarse y sonríe, quizás buscándole un lado gracioso al asunto.

- Pero mi padre vino de Europa, como todos los inmigrantes.

- También el mío vino de Europa. En todo caso, usted quiso decir que ambos teníamos APELLIDOS EXTRANJEROS, sólo que de lugares diferentes (...)

-No, no me entiende. Me refería al tamaño del apellido

-En efecto, no le entiendo (...) Todos los apellidos son aquí mestizos o extranjeros (...)

El hombre empieza a violentarse francamente. Varios de la fila, ahora, escuchan con atención.

-Es evidente que usted no me entiende –dice, al fin- (...) Me refiero a que el suyo es un apellido difícil. ¿Me comprende? Muchas consonantes y vocales juntas. Acá no sabemos... no estamos acostumbrados a eso.

- Quiere decir que su ignorancia lingüística traza la frontera entre argentinos y extranjeros. Porque desconoce idiomas de ese sector de Europa, yo paso a ser un ciudadano de segunda categoría. Si usted fuera analfabeto, entonces, no existirían apellidos argentinos. Para su visión de lo argentino no es la suma de lo diverso (...) sino sólo lo que es igual a usted mismo. Los otros son los extranjeros.

- No, no. No me confunda. Es también un asunto de religión.

- ¿De religión?

- Claro. Nosotros, los católicos, somos mayoría aquí. Y constituimos uno de los pilares de esta sociedad (...) tenemos apellidos fáciles, españoles o italianos (...)

- ¿Quiere nombres más sencillos? (...) hay un obispo principalísimo del Episcopado argentino –famoso por sus posturas preconciiliares– que se llama Ogñenovich. Para no mencionar al mismo Papa de su grey católica: ¿qué tal si me escribe ahora en un papel, sin equivocarse, Karol Wojtyła? Es el nombre de su santidad el papa Juan Pablo II, no sé si lo sabía. Empezás a llenar personalmente la solicitud. Héctor García te mira mientras escribís, indignado. Los de la fila suspiran. Ya no quedan muchas posibilidades en este trabajo.

-Acá tiene. Apellido argentino, tan de primera como cualquiera. Yo no me siento ciudadano de segunda ni admito que me traten así. piénselo. Es SU problema (...).

El empleado no contesta. Da por terminado el insólito diálogo. Mirando sobre tu cabeza al que está detrás, ladra:

-Que pase el que sigue.

FEIERSTEIN, RICARDO (1994): *Mestizo*, Buenos Aires, Planeta, páginas 137 a 141.

¿Presenciaste alguna vez un episodio análogo con algún apellido?

¿Por qué Schnaiderman se enojó tanto? ¿Qué es lo que lo enojó?

¿Qué criterios utiliza, aunque no sea consciente de eso, el empleado para separar argentinos de extranjeros?

¿Qué significa *posturas preconciiliares*?

Schnaiderman le dice al empleado “es SU problema”. La xenofobia, ¿es un problema del que la ejerce o del que la sufre?

**PROPUESTA 7**

Tras el atentado a la AMIA, el entonces presidente Menem, después de *pedir perdón* por la televisión, envió un telegrama de condolencias al gobierno israelí.<sup>79</sup> Sin embargo, el atentado no sólo ocurrió en una institución perteneciente a la sociedad civil argentina, sino que ningún israelí fue víctima del mismo. Entre las víctimas sólo hubo ciudadanos argentinos y bolivianos.

- a. Según la encuesta realizada en la propuesta 4, ¿creés que se trata de una confusión generalizada?
- b. El atentado a la AMIA, ¿sólo es un problema judío? ¿Por qué?

**PROPUESTA 8**

Tras el atentado a la AMIA, el escritor Juan Gelman escribió *El antihumanismo* en el diario *Página 12*, el 28 de julio de 1994. El siguiente es un fragmento de esas reflexiones.

“El atentado a la AMIA no sólo es un crimen contra la comunidad judía; también es un crimen contra el pueblo argentino, en el que la AMIA está inextricablemente enraizada, y sobre todo, un crimen contra la humanidad, porque está presidido por la misma mentalidad que organizó el Holocausto, esa que odia al otro, al diferente, esa que se automutila al mutilarse del otro y mutilarlo(...)

Mi madre tenía siete años cuando padeció un pogrom en la Rusia zarista. Recordaba el hogar incendiado y a su madre sacando a los hijos del fuego, menos a una chiquita de dos años que allí se abrasó. Entre los muertos del atentado a la AMIA está esa tía que nunca pude conocer”.

Según el fragmento leído, ¿por qué Gelman puede culminar su artículo afirmando que “*el antisemitismo es un antihumanismo*”? ¿Estás de acuerdo?

¿Por qué entre los muertos de la AMIA está la *tía que nunca pudo conocer*?

<sup>79</sup> Feierstein, Ricardo (1996): *Contraexilio y mestizaje. Ser judío en la Argentina*, Milá, Buenos Aires, página 160.

**PROPUESTA 9**

Los judíos argentinos son ya parte del paisaje de las grandes ciudades de nuestro país. Sin embargo, aún deben enfrentar ciertos prejuicios y ataques que, por marginales y esporádicos, no dejan de ser dolorosos y alarmantes. Dolorosos, porque después de más de cien años de presencia en el país, indican que los judíos todavía deben seguir convenciendo a algunos de que *son argentinos*. Alarmantes, porque en un país que no supo dar respuesta a hechos graves de su historia, entre ellos los dos mega-atentados (embajada de Israel y AMIA), la presencia de actos de discriminación debe ponernos en alerta. Exponemos aquí tres de los hechos más relevantes de los últimos dos años:

**Caso I:**

En 2003 se suscitó un debate en la provincia de Tucumán, debido a la candidatura para la gobernación de la provincia del justicialista José Alperovich. Una norma de la constitución provincial vigente desde el gobierno del general Bussi indica que el gobernador debe formular un juramento sobre los Santos Evangelios. Así, Alperovich, por su condición de judío, quedaba excluido, a pesar de haber ganado las elecciones.

En el marco de ese debate, se publicó una solicitada del candidato a legislador Ezequiel Ávila Gallo, quien sostenía que la DAIA “*trabaja para el gobierno israelí*”. Además este legislador “*pretende negar la ciudadanía plena a los judíos que viven en la Argentina*”<sup>80</sup>. Finalmente, Alperovich pudo asumir la gobernación de su provincia.

**Caso II:**

En agosto de 2003 el Jefe del Ejército, General Roberto Bendini habló en una conferencia dictada en la Escuela Superior de Guerra de un plan de grupos israelíes, disfrazados de turistas, que buscan apropiarse de recursos de la Patagonia. Ante las denuncias públicas, Bendini negó haber realizado esos comentarios.

La fuente habrían sido los resúmenes que se les solicitó a los capitanes que asistieron a la conferencia, pero en la investigación posterior, tales trabajos no fueron presentados, alegándose que habían sido destruidos. El caso quedó cerrado por falta de pruebas.

<sup>80</sup> Braylan, Marisa-Jmelniczky, Adrián (2004): *Informe sobre antisemitismo en la Argentina 2003*, Centro de Estudios sociales, DAIA, Buenos Aires, página 123

**Caso III:**

En mayo de 2004 se formuló una denuncia contra la legisladora porteña del *Partido de la Ciudad* Mirta Onega por discriminación. Norberto Cohenca, un trabajador de su despacho denunció haber sido presionado para dejar su puesto, en el cual Onega deseaba nombrar a su marido. Onega habría insultado a Cohenca llamándolo “*judío de mierda*”. El insulto fue grabado por una cámara oculta, y la Legislatura formó una Comisión Investigadora. Tal comisión decidió por unanimidad recomendar la suspensión de Onega por 180 días. Sin embargo, su recomendación no obtuvo los 40 votos necesarios en el recinto, por lo cual lo sugerido por la Comisión no se llevó a la práctica.

Por otra parte, Onega no desmintió el insulto, pero se retractó de sus palabras frente a sus pares. Atribuyó sus palabras agraviantes a las presiones que estaba recibiendo por parte de los miembros de su partido, al que renunció, que le reprochaban sus actitudes independientes. Además, dijo que esas expresiones no se condicen con su forma de pensar, sino que fueron vertidas en un momento de “*nerviosismo e inestabilidad*”. Los diputados condenaron los dichos de Onega, pero aceptaron su descargo y criticaron la metodología de la cámara oculta.

Cohenca finalmente fue dejado cesante. La Legislatura no sancionó a Onega.

¿Qué principios de la Constitución Nacional viola la norma que debió sortear Alperovich?

Ávila Gallo retoma una acusación que los judíos, de casi todos los países, debieron enfrentar desde que se convirtieron en ciudadanos de sus respectivos Estados. ¿Cuál?

En el caso I aparecen tres elementos que cuestionan el principio de la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley: la obligatoriedad del juramento por los Santos Evangelios, la sospecha sobre la DAIA, y el proyecto de restringir la ciudadanía a los judíos. ¿Cuál te parece más grave? ¿Por qué? En el caso de que hayas elegido el más grave, ¿te parecen tolerables los otros dos? ¿Por qué?

El caso II retoma a su vez otra acusación sostenida contra los judíos en la década del setenta, agravada ahora porque se trataría de una institución oficial la que la sostiene. ¿Cuál es esa acusación? ¿Te parece que afecta a los judíos argentinos? ¿Por qué?



¿Qué es más grave en el caso III: el insulto de la diputada Onega o la decisión de la Legislatura de no sancionarla? ¿Por qué? ¿Estás de acuerdo con la medida tomada por la Legislatura? Si estás de acuerdo, justificá tu respuesta. Si no estás de acuerdo, explicá cuál debió haber sido la medida tomada.

En su descargo, Onega aclaró que el insulto no se *condice con su forma de pensar*, sino que fue presa de un momento de descontrol. ¿Te parece válida su defensa? ¿Por qué? ¿En qué momento pensás que fue más sincera: en el insulto o en la retractación? ¿Por qué?

## A modo de cierre: entre La Bolsa y el tujes

Los judíos argentinos son judíos y argentinos. Han realizado aportes al país en materia económica, política, artística, periodística, e incluso idiomática. Pocos saben si es hebreo o ídish (en realidad viene del ídish, pero proviene de una deformación de una palabra hebrea), pero no hace falta aclarar nada si “la *dirigencia de Vélez le dio una patada en el tujes a Fanesi*” (Ramón, Pablo: “Vélez, Fanesi y el final de Floricienta”, en el Suplemento Olé, Clarín, 24 de noviembre de 2004) o si se afirma que “*los americanos creen que la propiedad privada es privada y que cada uno hace de su tujes un jardín*” (Kiernan, Sergio: “El problema con las leyes”, Página 12, 24 de diciembre de 2004). Más de un relator de fútbol y un humorista recurrieron a esa palabra cuando la *suerte* no alcanzaba. La palabra *kasher* (ver nota 13) figura en la *Enciclopedia visual de la Argentina* del diario Clarín (página 787), así como la mayoría de los personajes de la cultura y la política que han sido nombrados en este libro. También figuran Julián Martel, junto a su novela *La bolsa* (página 898), sin que se mencione que se trata de la primera obra antijudía de nuestro país, y Martínez Subiría, ex director de la Biblioteca Nacional, autor de otra novela fuertemente antijudía (página 903).

Las relaciones entre los judíos y el resto de la sociedad son complejas. Existen actos antijudíos y se mantienen vivos algunos prejuicios, pero también hay quienes denuncian esos actos y bregan por el cumplimiento de las leyes que garantizan la igualdad ante la ley. Como en todas las relaciones, no todo es idílico. Hay encuentros y desencuentros, reproches y reconocimientos. Ayudas mutuas, y deudas impagas. Algunas de esas deudas (por ejemplo, los hechos de la Embajada y la AMIA), ya no se pagarán nunca.

Como todas las relaciones, se construyen día a día, se modifican mutuamente, y nunca se terminan de alimentar entre sí. Sobre los conflictos, sobre los reproches, sobre las incomprensiones, pero también sobre los compromisos mutuos. Son éstas las relaciones que sobreviven al tiempo.

## Bibliografía

- AVNI, HAIM (1983): *Argentina y la historia de la inmigración judía (1810-1950)*, Buenos Aires, Universidad Hebrea de Jerusalén - AMIA.
- AVNI, HAIM - SENKMAN, LEONARDO (comp., 1993): *Del campo al campo. Colonos de Argentina en Israel*, Buenos Aires, Milá.
- BACCHI DE BEJARANO, MARGALIT (1984): “Los sefardíes de la Argentina”, en Sefárdica, Federación Sefardí Latinoamericana, noviembre 1984, año I n° 2, Buenos Aires.
- BEJARANO, MARGALIT (1986): “Los sefardíes en la Argentina: particularismo étnico frente a tendencias de unificación”, en *Rumbos en el judaísmo, el sionismo e Israel*, Jerusalén.
- BEN DROR, GRACIELA (2003): “El catolicismo argentino y los judíos a la luz del Vaticano durante los años del Holocausto”, Cuadernos del IWO n° 1, Fundación IWO, Instituto Judío de Investigaciones.
- BERTONI, LILIA ANA (1992): “La naturalización de los extranjeros. 1887-1893. ¿Derechos políticos o nacionalidad?”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 32, número 125, abril-junio de 1992.
- BRAUNER RODGERS, SUSANA: “La comunidad judía alepina en Buenos Aires: de la ortodoxia religiosa a la apertura y de la apertura a la ortodoxia religiosa(1930-1953)”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Universidad de Tel Aviv, Volumen 11 N°1, Enero-Junio 2000.
- BRAYLAN, MARISA-JMELNIZKY, ADRIÁN (2004): *Informe sobre antisemitismo en la Argentina 2003*, Centro de Estudios sociales, DAIA, Buenos Aires.
- DELLA PÉRGOLLA, SERGIO (1997): “El pueblo judío hacia el siglo XXI: crisis o continuidad. Los cuatro desafíos estratégicos”, Conferencia dictada en el marco de la Cátedra abierta Janusz Korczak de Judaísmo contemporáneo, auspiciada por AMIA y Vaad Hajinuj Hakehilit, AMIA, Buenos Aires. Desgrabación de Enrique Herszkowich.
- ELNECAVÉ, NISSIM (1981): *Los hijos de ibero-franconia. Breviario del mundo sefardí desde los orígenes hasta nuestro días*, Buenos Aires, La Luz.
- FEIERSTEIN, RICARDO (1993): *Historia de los judíos argentinos*, Buenos Aires, Planeta.
- FEIERSTEIN, RICARDO, DIR. (1995): *Comunidad Judía de Buenos Aires. 1894-1994*, Milá, Buenos Aires.
- FEIERSTEIN, RICARDO (1996): *Contraexilio y mestizaje. Ser judío en la Argentina*, Milá, Buenos Aires.
- GALANTE, MIGUEL-JMELNIZKY, ADRIÁN (2000): “El primer peronismo y los migrantes de posguerra vinculados a la Shoá (Holocausto), 1946-1950”, Índice n° 20, *Revista de Ciencias Sociales*, Centro de Estudios Sociales, DAIA, Buenos Aires.
- HALPERÍN DONGHI, TULLIO (1987): “¿Para qué la inmigración? Ideología y política inmigratoria en la Argentina (1910-1914)”, *El espejo de la historia*, Sudamericana
- LEWIN, BOLES LAO (1983): *Cómo fue la inmigración judía en la Argentina*, Buenos Aires, Plus Ultra.

- MELAMED, DIEGO (2000): *Los judíos y el menemismo. Un reflejo de la sociedad argentina*, Buenos Aires, Sudamericana.
- ONEGA, GLADIS (1969): *La inmigración en la literatura argentina*, Buenos Aires, Galerna.
- REIN, RAANAN (2001): *Argentina, Israel y los judíos. Encuentros y desencuentros, mitos y realidades*, Buenos Aires, Lumiere.
- RUBEL, IAACOV (1998): *Las escuelas judías argentinas (1985-1995). Procesos de evolución y de involución*, Buenos Aires, Milá.
- SENKMAN, LEONARDO (1983): *La identidad judía en la literatura argentina*, Buenos Aires, Pardés.
- SENKMAN, LEONARDO (comp., 1989): *El antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- SENKMAN, LEONARDO (1992): "Etnicidad e inmigración durante el primer peronismo", Estudios interdisciplinarios de América y el Caribe, vol 3 n° 2, Universidad de Tel Aviv.
- SENKMAN, LEONARDO (1995): "La política migratoria argentina durante la década del treinta. La selección étnica", Primeras Jornadas Nacionales de Inmigración en Argentina, Buenos Aires.
- SNEH, SIMJA (1977): *Breve historia del idisch*, Biblioteca Popular Judía, Congreso judío Latinoamericano, Buenos Aires.
- ZELCER, BERNARDO-TRAJTENBERG, GABRIEL (2003): *Los adultos jóvenes judíos argentinos*, Buenos Aires, Fundación Alianza Cultural Hebrea.